

El papel de la cultura y religión egipcias en los inicios del cristianismo

Estudiante: Víctor Longares Abaiz

Tutor: Joan Oller Guzmán

Curso: 2022-2023

Semestre: Segundo

Máster del Mediterráneo Antiguo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
El papel de Alejandría en el judaísmo del segundo Templo.....	6
Los cristianos en Egipto.....	6
FINALIDAD Y JUSTIFICACIÓN DE ESTE TRABAJO.....	7
METODOLOGÍA.....	8
MARCO TEÓRICO.....	9
EL JUDAÍSMO EN LA ÉPOCA PRERROMANA.....	11
El judaísmo en la época del segundo Templo.....	11
La helenización de la sociedad judía en el siglo I d.C.....	12
La sociedad judía en el siglo I d.C.....	13
<i>Vinculados al Templo y colaboracionistas con Roma.....</i>	<i>13</i>
<i>Parcialmente unidos al Templo, pero hostiles a Roma y enfrentados a los saduceos... </i>	<i>13</i>
<i>Violentos y opuestos a los romanos, enfrentados a los otros grupos.....</i>	<i>15</i>
<i>Apartados de la vida cotidiana judía y opuestos al Templo.....</i>	<i>15</i>
El judaísmo tras la destrucción del Templo de Jerusalén.....	15
Las comunidades judías en Egipto.....	16
<i>La traducción de la Biblia al griego: la Septuaginta o la Biblia de los LXX.....</i>	<i>17</i>
La influencia del pensamiento egipcio en la teología judía del siglo I d.C.....	18

<i>La literatura sapiencial egipcia y los libros sapienciales de la Biblia</i>	19
<i>El Gran Himno a Atón</i>	22
LOS INICIOS DEL CRISTIANISMO	23
La literatura apocalíptica judía.....	23
El mensaje de Jesús y la sociedad judía del siglo I d.C.....	24
Las creencias egipcias sobre el alma y el más allá y las enseñanzas de Jesús....	25
La separación progresiva entre las comunidades cristianas y el judaísmo.....	26
LA FILOSOFÍA Y LA TEOLOGÍA CRISTIANA	27
El neoplatonismo y los primeros cristianos.....	27
Los filósofos paganos.....	29
La Escuela Filosófica de Alejandría.....	30
El <i>Didaskaleion</i> (Escuela Catequética).....	30
Las herejías cristianas.....	32
<i>Arrianismo</i>	33
<i>Macedonianismo</i>	33
<i>Nestorianismo</i>	34
<i>Monofisismo</i>	34
El gnosticismo.....	34
CRISTIANOS EN LA SOCIEDAD EGIPCIA	36

La relación entre judíos, paganos y cristianos.....	36
<i>Cristianos.....</i>	<i>36</i>
<i>Paganos.....</i>	<i>36</i>
<i>Judíos.....</i>	<i>37</i>
<i>Fin de la convivencia.....</i>	<i>37</i>
Los Padres del Desierto.....	38
<i>Los Apogtemas de los Padres del Desierto.....</i>	<i>38</i>
La ocupación de los espacios sagrados.....	38
La transformación de los templos egipcios en iglesias.....	39
Peregrinos cristianos en Egipto.....	41
LA LITERATURA EGIPCIA Y LOS TEXTOS CRISTIANOS DEL PRIMER CRISTIANISMO.....	41
Los textos apócrifos.....	41
Los manuscritos de Nag Hammadi.....	42
SINCRETISMO RELIGIOSO.....	43
Transferencias iconográficas de la religión egipcia al cristianismo.....	43
<i>Horus, San Jorge y San Miguel.....</i>	<i>43</i>
<i>La psicostasis o pesaje del alma del difunto.....</i>	<i>45</i>
<i>Anubis y San Cristóbal.....</i>	<i>46</i>
<i>Isis y la Virgen María.....</i>	<i>48</i>
<i>El Nacimiento de Jesús.....</i>	<i>49</i>
El Cristo Alejandrino, como ejemplo de sincretismo helenístico.....	50

Influencia egipcia en la liturgia cristiana.....	51
<i>El luto.....</i>	52
<i>El sacramento del bautismo.....</i>	52
<i>El sacramento de la confirmación.....</i>	53
<i>El sacramento de la unción de enfermos.....</i>	53
<i>El sacramento de la penitencia.....</i>	54
<i>El sacramento de la eucaristía.....</i>	54
El calendario egipcio.....	56
Cristianización de festividades paganas.....	57
<i>La Bella Fiesta del Valle.....</i>	57
<i>Culto al dios Nilo.....</i>	57
CONCLUSIÓN.....	58
ÍNDICE DE TABLAS E ILUSTRACIONES.....	59
BIBLIOGRAFÍA.....	63

INTRODUCCIÓN

El cristianismo nació, en el siglo I, como un grupo judío más. La diferencia con el resto de los grupos del judaísmo de la época (saduceos, fariseos, esenios, celotes...) radicaba en que el cristianismo defendía que el Mesías anunciado por los profetas y esperado por los judíos ya había llegado a la Tierra. Este Mesías era Jesús de Nazaret, un maestro carismático que anunció la inminente llegada del Reino de Dios, se enfrentó con las autoridades judías y murió crucificado. A partir de este acontecimiento, sus seguidores defendieron que Jesús había resucitado y, con él, todos resucitaríamos. El mensaje de Jesús iba destinado a todos los seres humanos y no solo al pueblo de Israel, algo que también distinguía a los cristianos del resto de judíos. Estas diferencias provocaron unos primeros enfrentamientos entre judíos y cristianos, de los que el Nuevo Testamento se hizo eco, como podemos ver en la lapidación del diácono Esteban, en el año 34 (Hch. 6, 8-15).

En el año 70, los romanos destruyeron el Templo de Jerusalén, provocando la huida tanto de judíos como de cristianos. Gran parte de ellos se refugiaron en Egipto, donde ya existían anteriormente comunidades judías, bastante importantes y muy influyentes en el judaísmo del segundo Templo. La principal ciudad que acogió a los recién llegados fue Alejandría.

El papel de Alejandría en el judaísmo del segundo Templo

En la ciudad de Alejandría existía una importante comunidad judía desde el principio de la era ptolemaica. En la época de Ptolomeo II (285 – 246 a.C.), los judíos de la comunidad de Alejandría sintieron la necesidad de traducir al griego los textos sagrados, pues las nuevas generaciones ya no tenían el hebreo más que como una lengua relegada a la liturgia. Esta magna empresa fue apoyada desde el principio por las autoridades, ya que era una manera de aculturar más rápido a los judíos (Feliz de Astacio, 2019).

Esta traducción y compilación de los textos sagrados incluyó, además de la *Tanaj* o Biblia hebrea, otros textos redactados en griego y con claras influencias de la literatura egipcia. Esta influencia se ve en las similitudes con algunos textos sapienciales egipcios, como podemos comprobar al comparar el libro bíblico de *Proverbios* con el de *Enseñanzas de Amenemope* egipcio.

A finales del siglo I, los judíos rechazaron los textos griegos y crearon el canon hebreo. La Biblia alejandrina, también llamada Septuaginta o de los LXX, era considerada por los judíos como algo propio de los cristianos, por lo que dieron un paso definitivo en la separación entre ambas religiones, al optar por un canon diferente al empleado por los cristianos. En efecto, hay varios indicios de que los evangelistas utilizaban la Septuaginta como referencia de los textos sagrados¹.

Los cristianos en Egipto

La convivencia entre los cristianos y los paganos en Egipto pasó por diferentes momentos. Si bien hubo periodos de enfrentamientos o de persecuciones (promovidas por las autoridades romanas), también hubo relación entre algunos filósofos platónicos

¹ En los Evangelios aparecen diferentes citas y alusiones a los textos sagrados del judaísmo (el denominado por los cristianos Antiguo Testamento). Estas citas provienen, en su gran mayoría, de la Septuaginta y no de la Biblia hebrea. Este punto se demuestra claramente en Vega, 2019.

paganos y los teólogos cristianos. Desde las comunidades cristianas también surgieron ataques hacia los paganos y sus templos. Sin embargo, la adopción de elementos egipcios entre los cristianos nunca cesó².

Un hecho relevante en la formación del cristianismo fue la aparición de eremitas y comunidades de monjes, que se retiraban al desierto, para acercarse a Dios por medio de un estricto ascetismo. Conocidos como Padres del Desierto, su fama se extendió en todo el Imperio, atrayendo a los peregrinos que viajaban a Tierra Santa y se desviaban para conocerlos. Su espiritualidad y sus enseñanzas serán, para la formación de la doctrina cristiana, tan importantes como las de los filósofos y teólogos platónicos de Alejandría (Grün, 2014 y Mangado Alonso, 2012: pp. 65-72).

En lo que respecta a la población en general, la adopción del cristianismo se hizo paulatinamente al principio, fue avanzando sincréticamente después, para acabar siendo impuesto finalmente. Este cristianismo que llegaba a las clases populares estaba muy helenizado y traía elementos tanto de la religión egipcia como de la grecorromana (Fernández Hernández, 2010). Por otra parte, pocas veces supuso un gran cambio en las costumbres, fiestas, calendario o modos de vida de los egipcios, de manera que muchos elementos de la religiosidad popular de la antigua religión egipcia acabaron pasando al cristianismo, con las adaptaciones oportunas (Trello Espada, 1999).

La influencia que la antigua religión egipcia supuso para el cristianismo fue olvidada durante bastantes siglos. A partir de las campañas napoleónicas y del desciframiento de la escritura jeroglífica, aparece un interés creciente por el antiguo Egipto en Occidente³. El estudio de la cultura y la religión de la época faraónica hace que muchos sean conscientes de algunas similitudes con el cristianismo. A partir de ahí, aparecen todo tipo de publicaciones, que continúan en la actualidad, especulando sobre el tema. Junto a estudios rigurosos sobre el pensamiento, la iconografía, la literatura o la liturgia, nos encontramos todo tipo de material literario y audiovisual que difunde teorías muy impactantes, pero con muy poca o ninguna base científica.

FINALIDAD Y JUSTIFICACIÓN DE ESTE TRABAJO

El objetivo de este trabajo es explicar las influencias que la religión egipcia tuvo sobre el cristianismo y fundamentarlas con pruebas concretas, huyendo de especulaciones y deducciones con poca base.

Para ello, se ha contado aquí con diversa bibliografía que ha tratado sobre el tema, como los estudios realizados por Antonio Piñero, Gonzalo Fernández, Erik Hornung, Stephen Emmel o Christiane Desroches. Pero también es imprescindible recurrir a fuentes primarias, como la literatura sapiencial y funeraria egipcia, los escritos gnósticos (concretamente los de Nag Hammadi), los evangelios apócrifos, los textos de los Padres del Desierto y los de los filósofos y teólogos de Alejandría.

² En relación con los conflictos entre los cristianos y los paganos en el antiguo Egipto, en el presente trabajo se ha utilizado: Emmel, 2008. Por lo que respecta a la adopción de elementos egipcios en el cristianismo, se ha empleado Trello Espada, 1999.

³ Se llama Egiptomanía al renovado interés que europeos y americanos desarrollaron por el antiguo Egipto a partir de las campañas napoleónicas. Este interés se tradujo en el estudio de la cultura egipcia, pero también en el desarrollo de todo tipo de teorías científicas o incluso interpretaciones esotéricas sobre Egipto. Es importante destacar que esta afición por Egipto no nace en esta época, sino que se renueva y potencia. Anteriormente, ya hay intentos de interpretación de la cultura egipcia, como las teorías de Athanasius Kircher (1601-1680) sobre los jeroglíficos egipcios. Incluso Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), pudo haberse inspirado en lo que conocía acerca de la cultura egipcia, para componer su célebre ópera *La Flauta Mágica* (Assman, 2006).

Del mismo modo, el estudio y análisis de la iconografía y la simbología tanto en la religión egipcia antigua como en el cristianismo han sido fundamentales en esta tarea. Por último, el estudio del arte, la liturgia y la espiritualidad de la Iglesia Copta ha sido de gran ayuda para entender bien estas influencias.

La divulgación de todo tipo de teorías sin fundamento sobre Egipto es, como se ha dicho más arriba, abundante en todos los medios divulgativos. Se recurre a exponer afirmaciones impactantes, especular acerca de conexiones poco verosímiles entre el antiguo Egipto y el cristianismo o a defender como hallazgos sorprendentes algunos hechos sobre los que ya existía bibliografía al respecto.

Por eso, el principal objetivo de este trabajo es centrar el tema en base a lo ya escrito sobre la relación entre la religión egipcia y el cristianismo y exponerlo en diferentes aspectos: pensamiento, teología, literatura, iconografía, simbología, liturgia, sincretismos y asimilaciones.

METODOLOGÍA

Para enfocar este trabajo, con toda la bibliografía disponible, partimos de cinco hipótesis:

El judaísmo ya estaba bastante influenciado por la cultura y religión egipcias, por estar fuertemente helenizado, sobre todo las comunidades de la Diáspora. La más numerosa era la de Alejandría, donde se tradujo al griego la Biblia hebrea. Por eso, el cristianismo, que era un grupo judío más, partió de una religión muy helenizada y con elementos provenientes de la religión egipcia, además de otras religiones, como el zoroastrismo.

Alejandría se convirtió en una ciudad esencial para el cristianismo de los primeros siglos. Los teólogos alejandrinos estaban en constante contacto con los filósofos neoplatónicos, de los que recibieron notables influencias.

El cristianismo se extendió por las clases bajas de todo Egipto, pero no abandonaron sus costumbres paganas. Estas continuaron en su vida cotidiana y pasaron a formar parte del cristianismo, habiendo pasado antes por un sincretismo con la religión grecorromana.

Los eremitas que marcharon al desierto se refugiaron en tumbas de la época faraónica, entrando en contacto con todo el programa iconográfico de los textos funerarios egipcios. De ahí provendrían muchas leyendas sobre el Infierno o las fuerzas del mal y algunos elementos que pasaron a la iconografía como la *psicostasis* (pesado del alma). Estos eremitas, concededores de la literatura egipcia, sobre todo la sapiencial, habrían posibilitado que esta influyese en sus escritos. La fascinación que vida de estos eremitas produjo en toda la Cristiandad llevó a muchos a visitarlos, extendiéndose por todas partes sus escritos, sus oraciones y el monaquismo egipcio.

La reutilización de templos paganos hizo que gran parte de la iconografía egipcia fuese adoptada por los cristianos. Las primeras iglesias se construyeron sobre templos egipcios, donde se destruyeron algunas imágenes, pero no todas. En las iglesias de nueva construcción, se utilizaron elementos tomados de esos templos, que acabaron pasando al arte cristiano.

Para analizar estas hipótesis, recurrimos a la diferente bibliografía que hay al respecto, además de utilizar fuentes primarias. Entre estas, considero esenciales la Biblia

cristiana⁴, los textos apócrifos y los escritos, tanto sapienciales como funerarios egipcios. Mediante la comparación de textos, los estudios realizados y la iconografía, corroboraremos o descartaremos las hipótesis planteadas.

MARCO TEÓRICO

En primer lugar, este trabajo aborda el nacimiento del cristianismo dentro del judaísmo del segundo Templo. La religión judía se hallaba en una profunda crisis, con enfrentamientos entre diferentes interpretaciones teológicas (fariseos y saduceos), rechazo de las autoridades judías por parte de una amplia capa de la población que las consideraba colaboracionistas con los romanos (celotes) e incluso comunidades cada vez más numerosas de judíos que rechazaban el judaísmo oficial y se retiraban al desierto para vivirlo de una manera mucho más radical (esenios y comunidad de Qumrán). En ese momento convulso, en el que ya habían surgido diferentes predicadores que anunciaban la inminencia de la llegada del Fin de los Tiempos y del Mesías, es en el que nace la primera comunidad cristiana, que consideraba que Jesús de Nazaret era el Mesías anunciado por los profetas (Bermejo Rubio, 2018).

El judaísmo de la época de Jesús de Nazaret estaba muy helenizado y ya había tenido fuertes influencias de la religión egipcia. El uso de la Septuaginta, las similitudes entre textos bíblicos y literatura egipcia o la creencia en el Más Allá se pueden analizar como muestras de esta influencia (Feliz de Astacio, 2019). En esta primera parte, el presente trabajo buscará concretar esta relación de Egipto con el judaísmo del siglo I d.C. y cómo contribuyó a separar al cristianismo de esa religión.

La configuración de la teología y doctrina cristianas no pueden entenderse sin conocer bien la situación de la ciudad de Alejandría en los primeros siglos de nuestra era. En esta ciudad se encontraba un importante centro de enseñanza de la filosofía del platonismo medio, al que asistían paganos, judíos y cristianos. Estos últimos fundaron el *Didaskaleion*, un centro de enseñanza de teología cristiana, que tuvo una clara influencia del platonismo medio (Fernández Hernández, 2010). El debate filosófico y teológico que se produjo en Alejandría entre paganos, judíos y cristianos es el objeto de estudio de esta parte del trabajo.

En el espacio de cuatro siglos, los cristianos pasaron de ser una pequeña secta judía, a extenderse por todo el Imperio y ser perseguidos por las autoridades romanas, para acabar imponiéndose al resto de creencias religiosas. Durante ese periodo, surgieron diferentes corrientes cristianas o herejías, cuyo enfrentamiento entre sí acabaría conformando la doctrina cristiana definitiva que se impondría en los siglos IV-V.

En todo este proceso, el peso del pensamiento egipcio sería esencial. En su mayor parte, pasaría al cristianismo después de haber sido transformado por la cultura grecorromana. En esta parte, se trata de analizar esas influencias filosóficas y teológicas que entraron en el cristianismo directamente desde la religión egipcia o a través de la romana.

Además de la importancia que los filósofos y los teólogos tuvieron en la adopción de elementos egipcios para la configuración del cristianismo, es esencial estudiar cómo cambió de religión el pueblo egipcio. Los habitantes del Nilo conocieron muy pronto a los cristianos, que se alojaron en diferentes lugares, tanto del Alto como del Bajo Egipto.

⁴ Para las citas bíblicas de este trabajo, se ha empleado la Biblia católica, concretamente la traducción publicada por Desclée de Brower (2018), Biblia de Jerusalén.

Las persecuciones de algunos emperadores como Septimio Severo (193-211) o Diocleciano (284-305) provocaron que algunos cristianos escapasen al desierto. Muchos de estos se alojaron en tumbas de época faraónica o en templos abandonados. La contemplación de la iconografía de estos lugares puede estar detrás de algunos conceptos cristianos como la *psicostasis* o pesado del alma del difunto y de una parte considerable de la simbología cristiana (Mangado Alonso, 2012. pp.79-82).

La visita a los lugares donde vivió Jesús atraía a cristianos de todo el Imperio. Muchos desviaban su camino para pasar por Egipto y conocer a los llamados Padres del Desierto, cuyo ejemplo de vida había alcanzado fama en todo el Mediterráneo. Estas peregrinaciones pudieron haber supuesto la llegada a lugares tan alejados de Egipto como Hispania o Galia, no solo del monacato primitivo, sino de los nuevos conceptos teológicos surgidos del sincretismo religioso que estaba teniendo lugar en el país del Nilo. Es el objetivo de esta parte estudiar con qué evidencias contamos de estas hipótesis.

La producción escrita de los cristianos en los primeros siglos es abundante y diversa. Junto a los libros canónicos, encontramos textos de los llamados Padres de la Iglesia, textos apócrifos, textos gnósticos y otros escritos cristianos. Por eso, la intención aquí es comparar los textos cristianos con la literatura sapiencial y funeraria del antiguo Egipto, para encontrar esas posibles similitudes y discernir el proceso por el que pasaron de una religión a otra.

Una vez analizadas las diferentes vías por las que la religión egipcia influyó en la cristiana, es necesario estudiar el sincretismo que se llegó a producir en diferentes ámbitos de la religiosidad, sobre todo popular, y que ha llegado hasta la actualidad. En esta parte llegaremos a las conclusiones pertinentes sobre las hipótesis planteadas.

Por una parte, no solo los símbolos egipcios pasaron a formar parte del imaginario cristiano, sino que algunos dioses tomaron forma de representaciones de Cristo, de la Virgen o de diferentes santos. Estas influencias iconográficas pueden haber estado en el origen de algunas representaciones de la Alta Edad Media, como el Pantocrátor románico (Desroches Noblecourt, 2006. pp. 98-117).

En cuanto a las festividades, liturgia y costumbres, es muy probable que algunas encuentren un claro antecedente en la antigua religión egipcia. Para ello, es necesario ver cómo empezaron a realizarse y si pudieron ser heredadas de las faraónicas.

Por último, es muy importante tener en cuenta que muchos de los primeros templos cristianos en Egipto eran templos paganos. En la actualidad se conservan evidencias de esta transformación en muchos lugares, como Karnak o Filé. Allí aparecen cruces talladas encima de las imágenes egipcias o neutralización de las mismas, destruyendo parte de lo representado. Se trata de ver hasta qué punto la liturgia cristiana es deudora de la religión egipcia.

En conclusión, este trabajo va a repasar los diferentes elementos de importancia en los primeros siglos de la Iglesia cristiana en Egipto, para ir analizando su relación con la cultura egipcia y si llegó directamente o a través de la religión romana, dado que tanto los griegos como los romanos ya habían realizado un fuerte sincretismo entre su religión y las creencias egipcias.

EL JUDAÍSMO EN LA ÉPOCA GRECORROMANA

El judaísmo en la época del segundo Templo.

Con la deportación de los judíos a Babilonia, en el 587 a.C. y la destrucción del Templo de Jerusalén por parte de Nabucodonosor II (604 a.C. – 562 a.C.), Yahveh no tenía ya un lugar en el que residir. El judaísmo pasó de una teología de la presencia (en la que Yahveh estaba presente gracias al Arca) a una teología del nombre y de la gloria. La pronunciación de su nombre adquirió gran importancia y se asoció su poder a través de la luminosidad divina:

“¡Rendid a Yahveh, hijos de Dios, / rendid a Yahveh gloria y poder! / Rendid a Yahveh la gloria de su nombre, / postraos ante Yahveh en esplendor sagrado.

Voz de Yahveh sobre las aguas; / el Dios de gloria trueno, / ¡es Yahveh, sobre las muchas aguas!” (Sal. 29, 1-3)

Antes de la deportación, el pueblo judío era, más que monoteísta, monólatra. Los judíos adoraban al único dios que había establecido una alianza con ellos. La experiencia del exilio les llevó a realizar una relectura teológica de su pasado, vinculando sus éxitos y el mítico reinado de David a la fidelidad a Yahveh y sus fracasos a la traición a Él. Su regreso a Canaán, en el 537 a.C., supuso la culminación de esta nueva teología, según la cual, Yahveh misericordioso perdonaba y salvaba a su pueblo y llegaría un día en que viniese un Mesías a gobernar Israel por encima de todas las naciones⁵.

Yahveh seguía siendo un dios personal⁶, al que se le debía obediencia ciega, en la que se basaba la moral judía. Estaba más cerca de la disciplina militar que de una ética filosófica o racional, que tratase de justificar las normas por algún criterio objetivo o comprensible. Un ejemplo de esta obediencia ciega lo ilustra el libro del Génesis con la aceptación de Abraham de sacrificar a su único hijo, si así se lo pide Yahveh (Gén. 22, 1-19).

Los judíos nunca tuvieron la noción de inmortalidad del alma, ni de supervivencia en el más allá. Yahveh premiaba o castigaba a su pueblo en este mundo, pero, como dice el Eclesiastés: *“El polvo retorna a la tierra de la que salió y el aliento retorna a Elohim que se lo dio.”* (Eccl. 12, 7). En algunos lugares de la Biblia se menciona el *Sheol*⁷, una vaga y fría región donde los muertos desaparecen lentamente. No es ni un cielo ni un infierno. Es cierto que en el libro de Ezequiel se habla de un sueño o visión del valle lleno de huesos calcinados que reviven (Ez. 37, 1-11). Este pasaje se ha interpretado

⁵ Así lo narra el profeta post exílico Zacarías (fallecido en el 450 a.C.):

“¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene aquí tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna. Él suprimirá los cuernos de Efraím y los caballos de Jerusalén; será suprimido el arco de combate, y él proclamará la paz a las naciones. Su dominio irá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la Tierra.” (Zac. 9, 9-10)

⁶ Lo seguirá siendo a lo largo de la historia.

“El Dios judaico (así como el cristiano y el musulmán) nunca alcanzó la sofisticación filosófica que tiene, por ejemplo, en el pensamiento indio, la noción de Brahman, que se identifica con la fuerza cósmica total o con el cosmos entero. Los judíos solo alcanzarían esa profundidad en el siglo XVII con Spinoza, que identificará a Dios con la naturaleza, lo que le costará la expulsión o excomunión (jérem) de la comunidad judía. Los pensadores judíos posteriores más despiertos encontrarían incomprensible e inaceptable la visión personalista de Dios. En palabras de Einstein, ‘no puedo concebir siquiera a un Dios personal que influya directamente en las acciones de los individuos o juzgue a las criaturas de su propia creación.’” (Mosterín, 2006: pp. 89).

⁷ *“Todos sus hijos e hijas acudieron a consolarle, pero él rehusaba consolarse y decía: ‘Voy a bajar en duelo al Sheol donde mi hijo.’ Y su padre le lloraba.” (Gén. 37, 35).*

muchas veces, sobre todo en la teología cristiana, como la primera referencia a una posible resurrección de los muertos. Sin embargo, esta visión podría aludir metafóricamente a la restauración política de Israel tras el exilio.

En la época helenística, apareció en el judaísmo la idea de resurrección de los buenos, para ser juzgados. Esta idea, tomada posiblemente del zoroastrismo, que se había extendido por el Imperio Persa, la vemos por primera vez en el libro de Daniel⁸, escrito entre el 167 a.C. y el 164 a.C. También aparece en este periodo la idea de inmortalidad del alma, en el Libro de la Sabiduría⁹, escrito en griego hacia el año 50 a.C. En este libro asoma también la teoría platónica de la preexistencia del alma¹⁰.

En el siglo I d.C., los fariseos sí creían en la resurrección y la inmortalidad. Sin embargo, esa creencia no era aceptada por los saduceos ni por muchos judíos. Jesús de Nazaret, al igual que Juan el Bautista, sí cree en la resurrección y la inmortalidad del alma, haciendo de ello una parte esencial de su predicación. En la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro (Lc. 16, 19-31), Jesús indica que el premio para los justos es *“el seno de Abraham”*. Los que no cumplen la Ley, Jesús dice que serán expulsados a *“las tinieblas de afuera, donde hay llanto y rechinar de dientes.”* (Mt. 25, 30).

La helenización de la sociedad judía en el siglo I d.C.

La lengua madre de los helenistas era el griego y la de los hebreos, el arameo. Ambos grupos se encontraban en Jerusalén, donde se hablaban, al menos, cuatro lenguas: hebreo, arameo, griego y latín.¹¹ La ciudad tenía entre 60 y 100 mil habitantes. Hablaban griego entre 8 y 10 mil. Aparte de estos, los peregrinos de la diáspora, que vivían en la ciudad durante las fiestas, también eran grecoparlantes (Piñero Sáenz, 2017: p. 105).

Estos problemas ya los encontramos en el siglo II a.C. El segundo libro de los Macabeos reprocha a Jasón, sumo sacerdote hermano de Onías III, *“querer cambiar a sus compatriotas al modo de vida helénico”* y promover *“el florecimiento del helenismo y el incremento de lo extranjero.”* (2 Mac. 4, 10.13)

Fueron principalmente la aristocracia y las familias sacerdotales quienes se sintieron más atraídos por el helenismo y quienes asimilarían rápidamente las costumbres y formas de vida de los griegos. Sin embargo, entre la gente religiosa y modesta, se produjo un regreso a las tradiciones judías. En Jerusalén, estas tendencias opuestas se volvieron bastante más extremas.

En el año 63 a.C., Judea y la mayor parte de los judíos de la diáspora quedaron sometidos a Roma. El respeto que los romanos solían tener sobre las costumbres de

⁸ *“En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquel un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos que se encuentran inscritos en el Libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para servir de horror eterno.”* (Dan. 12, 1-2).

⁹ *“Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, le hizo imagen de su misma naturaleza; pero por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.”* (Sb. 2, 23-24).

¹⁰ *“Era yo muchacho de buen natural, me cupo en suerte un alma buena, o más bien, siendo bueno, vine a un cuerpo incontaminado.”* (Sb. 8, 19-20).

¹¹ En Hch 6, 1 se habla de las controversias que surgen entre los cristianos más helenizados, con los procedentes del judaísmo hebreo. *“Por aquellos días, al multiplicarse el número de los discípulos, surgió una queja de parte de los judíos helenistas, en contra de los judíos nativos, porque sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria de los alimentos.”*

los pueblos sometidos les permitió mantener su teocracia, con Hirkanos como sumo sacerdote del Templo. La invasión de los partos en el año 40 a.C. hizo que el Senado romano nombrase rey de Judea a Herodes I el Grande (40 – 4 a.C.), que reconquistó la región y estableció una monarquía de tipo helenístico.

Herodes se mostró un fiel aliado de Roma, hasta el punto de construir dos ciudades nuevas llamadas Cesarea, en honor a Octavio César Augusto. Una de ellas, la costera, se convirtió en el puerto más importante del país. En Judea, por el contrario, Herodes intentaba mostrarse más cercano al judaísmo, renovando completamente el Templo de Jerusalén. A la muerte de Herodes, en el año 4 a.C., el reino fue dividido. Judea y Samaria se convirtieron en la provincia romana de *Iudaea*, administrada por gobernadores romanos de la clase de los *equites*. Galilea y Perea fueron regidas por el príncipe Herodes Antipas (4 a.C. – 39 d.C.), que construyó su capital, Tiberias, en estilo helenístico¹².

Las buenas relaciones de los judíos con los romanos les permitieron disfrutar de varios privilegios (libertad de reunión en las sinagogas, exención de rendir culto al emperador y a los dioses de Roma, exención del servicio militar, permiso para recaudar sus propios impuestos para el Templo de Jerusalén...).



Figura 1: Palestina en el siglo I (Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=57241249>).

¹² Otras regiones de la zona donde había comunidades importantes de judíos eran Iturea (al este del lago Tiberíades, con ciudades de la importancia de Betsaida o Cesarea de Filipo), el grupo de ciudades conocidas como la Decápolis (al sur de Iturea) y Fenicia (al norte, en el antiguo territorio fenicio). Estas regiones (sobre todo las ciudades de la Decápolis) estaban fuertemente helenizadas.

La sociedad judía en el siglo I d.C.

En la sociedad judía del siglo I d.C., había una gran variedad de corrientes religiosas y grupos sociales¹³. El judaísmo no estaba formado por una comunidad compacta, sino que había frecuentes enfrentamientos entre algunos grupos. A grandes rasgos, podemos hacer la siguiente división de la sociedad judía de la época de Jesús de Nazaret:

Vinculados al Templo y colaboracionistas con Roma.

El Sumo Sacerdote. Era el representante máximo del Templo y presidente del Sanedrín. Gozaba de una gran dignidad y una situación económica confortable. Perteneecía al partido saduceo y era colaboracionista con el poder romano. Su cargo era vitalicio, pero los diversos procuradores romanos nombraban y destituían al Sumo Sacerdote arbitrariamente.

Saduceos. Constituían la aristocracia sacerdotal, aunque también formaban parte de este grupo algunos de los grandes terratenientes seculares. Aceptaban un moderado influjo helenístico y toleraban el dominio romano, para evitar conflictos. Los romanos aceptaban su papel de mantenedores de la paz social entre judíos y romanos. Religiosamente, eran muy conservadores. Solo aceptaban los cinco libros de la Torá y no otras partes de la Biblia hebrea, ni tampoco la tradición oral. Rechazaban las creencias de origen persa incorporadas al judaísmo postexílico, como la existencia de ángeles y demonios, la inmortalidad del alma, el juicio final o la resurrección.

Sacerdotes y levitas. En Israel, el sacerdocio era hereditario y se adquiría por nacer en la tribu de Leví. Unos 7.000 sacerdotes se encargaban de atender el Templo. En general, era gente pobre, vivían de las ofrendas y de oficios ajenos al Templo. Su teología era muy similar a la del partido saduceo, ya que insistían en la aceptación y cumplimiento íntegro de la Torá.

Escribas. Eran judíos que habían estudiado la Biblia. Su misión consistía en explicar y actualizar la Ley, en función de los nuevos tiempos y de los problemas que se planteaban. Eran intérpretes autorizados de la Ley.

Parcialmente unidos al Templo, pero hostiles a Roma y enfrentados a los saduceos.

Fariseos. Eran de extracción social más baja que los saduceos y estaban mucho menos helenizados que ellos. Se trataba de un grupo secolar, dirigido por los letrados opuestos a los saduceos, aunque asistían mucho al Templo. Eran un colectivo muy piadoso, que cumplía de manera estricta la Torá. Eran nacionalistas y hostiles a los romanos, pero no usaban la fuerza. Esperaban la llegada de un Mesías, que restableciera el Reino de Dios, echando a los romanos del país. Además, tenían fe en la inmortalidad, el juicio final y la resurrección de los muertos. Fue el único grupo que sobrevivió a la destrucción del Templo, por lo que su punto de vista se impuso en el judaísmo posterior e, incluso, en el cristianismo y el islam.

¹³ Para el estudio de la sociedad judía, se han empleado Mosterín, 2006: pp. 103-107; Bermejo Rubio, 2018: pp.119-140 y Piñero, 2017: 209-234.

Violentos y opuestos a los romanos, enfrentados a los otros grupos.

Celotes. Perteneían a las capas más bajas de la sociedad judía. Eran un grupo rebelde que utilizaba la violencia contra las instituciones de Roma. Esperaban la llegada de un Mesías guerrero, para librarlos de los romanos. No se enfrentaban directamente con el ejército romano, sino que organizaban revueltas y asesinatos, aprovechando las reuniones masivas. Solían esconderse en las cuevas de Galilea y contaban con el apoyo de las clases populares.

Sicarios. Eran llamados así porque llevaban oculta una *sica* (puñal), que utilizaban para cometer asesinatos. Habían surgido en Galilea, dentro del grupo de los celotes, durante los disturbios que tuvieron lugar a la muerte de Herodes el Grande, acaudillados por Yehudá el Galileo.

Apartados de la vida cotidiana judía y opuestos al Templo.

Esenios. Era una secta judía, surgida en época asmonea, que vivían en comunidades casi monásticas en varios lugares de Judea, aunque también había esenios en Damasco y Galilea. Observaban la Torá de una manera totalmente estricta y rigurosa, rechazando las riquezas, el matrimonio y el sexo. Eran comunidades apocalípticas, que se habían retirado por estar en contra del sacerdocio del Templo. Esperaban la venida de dos Mesías: uno político y otro religioso, que restablecerían la justicia, el final del pecado y la restauración del mítico Israel de David y Salomón. Practicaban las abluciones rituales y los bautismos, para ser admitidos en la sinagoga.

Qumranitas. Fue un movimiento escindido de los esenios, mucho más radicales que estos. Se consideraban los Hijos de la Luz, elegidos por Dios y consideraban al resto de los judíos como Hijos de las Tinieblas¹⁴.

Bautistas. Eran seguidores de Juan Bautista, profeta ascético retirado al desierto, donde reunió un grupo de discípulos que lo seguían¹⁵. Anunciaba la proximidad del Reino de los Cielos y exhortaba a la penitencia para el perdón de los pecados. Aunque muchos se integraron con los cristianos tras la muerte de Juan a manos de Herodes Antipas, la comunidad bautista continuó bautizando y predicando las enseñanzas de Juan, hasta finales del siglo I¹⁶.

El judaísmo tras la destrucción del Templo de Jerusalén.

En el año 66 estalló una sangrienta rebelión. Los judíos ortodoxos, en las ciudades de población mixta, intentaron impedir los cultos paganos de la población de origen griego, desencadenando peleas y matanzas. Los disturbios se extendieron por Judea y Galilea.

¹⁴ Hasta que Jonatán Macabeo (161-143/142 a.C.) se apropió del cargo de Sumo Sacerdote, este siempre había recaído en miembros del clan de Sadoc. En ese momento surgieron los esenios, oponiéndose a que el sumo sacerdocio recaiga en el clan de los Macabeos. Acabaron rebelándose en 103 a.C., al subir al trono Alejandro Janeo. Reprimió duramente esta revuelta, crucificando a más de 800 personas en Jerusalén. Unos 8.000 supervivientes se retiraron a Damasco, a Qumrán y a Egipto (donde se les llamó *terapeutas*) y se extendieron por todo el Nilo, concentrándose sobre todo en Alejandría y en el Lago Mareótico (Fernández Hernández 2010: pp 76).

¹⁵ El evangelio de Marcos (1, 6) dice que “Juan iba vestido con piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y comía saltamontes y miel silvestre.”

¹⁶ Flavio Josefo, en sus *Antigüedades judías* habla de su encuentro con Banos, discípulo de Juan que continuó predicando su mensaje: “Entonces tuve noticias de un tal Banos, que vivía en el desierto vestido con lo que daban los árboles, comiendo plantas salvajes y realizando mañana y tarde frecuentes abluciones de agua fría, en orden a la purificación. Fui observante discípulo suyo, viviendo con él durante tres años.”

En la propia Jerusalén, los fanáticos, con apoyo de los sacerdotes, acorralaron a la guarnición romana. Vespasiano, al mando de tres legiones, fue el encargado de sofocar la rebelión. Sin embargo, tuvo que regresar a Roma al ser proclamado emperador en el año 69. Entregó el mando a su hijo Tito, quien entró en Jerusalén en el año 70, arrasando completamente el Templo. Los sicarios se hicieron fuertes en la fortaleza de Masada, hasta que fueron derrotados en el año 74.

Los romanos pasaron a cuchillo a toda la clase dirigente judía, especialmente a los saduceos. El fariseísmo se convirtió en la corriente principal del judaísmo. Habían perdido el poder político y todos sus privilegios, si bien mantuvieron el derecho de reunión en la sinagoga, la exención del servicio militar o el hecho de no ser obligados a rendir culto al emperador. El judaísmo dominado por los fariseos estaba centrado en el estudio de la Ley. Empezaron a utilizar el título de rabí o rabino y a difundir una versión más popular e interiorizada del judaísmo (Mosterín, 2006: pp: 111-113).

Las comunidades judías en Egipto.

Las primeras colonias judías en Egipto aparecieron tras la conquista de Jerusalén por Nabucodonosor, en el 587 a.C. El más conocido de estos asentamientos fue el formado por mercenarios judíos en la isla de Elefantina, donde construyeron un templo dedicado al dios *Yahu* (Yahvé). Aunque dejaron restos de gran importancia documental, parece ser que esa comunidad desapareció en torno al 400 a.C.

Con los primeros Ptolomeos es cuando más judíos se instalaron en Egipto, especialmente en Alejandría.¹⁷ A los judíos se les asignó uno de los cinco barrios de la ciudad, el barrio Delta. Los estudios actuales afirman (Piñero Sáenz, 2017: p. 111) que en todo Egipto llegó a haber una población de 200 mil judíos.¹⁸

El judaísmo helenístico de Alejandría lo configuraron cuatro rasgos esenciales (Piñero Sáenz, 2017: pp. 112-125):

- La lengua griega era el vehículo de comunicación, expresión literaria y religiosa. La necesidad de garantizar la continuidad del culto judío, a pesar del constante cambio lingüístico y cultural y la necesidad de formular una apología del judaísmo fueron las responsables de un abundante cuerpo de teología filosófica judía en lengua griega y de la traducción al griego de la Biblia hebrea. Esta traducción se denomina Septuaginta, LXX o Los Setenta (Vega, 2019. pp. 246-250).
- Tenían cierta autonomía religiosa, aunque mantuviesen el Templo y Jerusalén como referencias. La vida religiosa de los judíos de la Diáspora en general dependía de la concesión de privilegios que las autoridades locales les otorgasen. Se articulaba en torno a los *proseukhaí* (casa de oración)¹⁹. Hasta el siglo I a.C.,

¹⁷ Flavio Josefo (*Bell.* XI 487-488) afirma que el propio Alejandro instaló judíos en Alejandría, desde el mismo momento de la fundación de la ciudad, en el 331 a.C.

¹⁸ Parece ser que Filón exagera cuando defiende que en todo Egipto vivía, en el siglo I d.C., una población de 1 millón de judíos (*Contra Flaco*, 43). Respecto a Alejandría, explica que tenía dos barrios judíos, pero que estos habitaban también por el resto de la ciudad (*Contra Flaco*, 55).

¹⁹ En Is. 56, 7 leemos:

“En cuanto a los extranjeros, adheridos a Yahveh para su ministerio, para amar el nombre de Yahveh, y para ser sus siervos, a todo aquel que guarda el sábado sin profanarle y a los que se mantienen firmes en mi alianza, yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi casa de oración. Su holocaustos y

no aparece el término *sinagoga*²⁰. Estos lugares de oración eran visitados regularmente por mensajeros del Sanedrín para inspeccionar el cumplimiento de la Ley y recoger las donaciones para el funcionamiento del Templo de Jerusalén.

- La comunidad se organizaba a la manera de las *políteuma* (asociaciones helenísticas). Desde la época de Alejandro Magno, se trató de mantener la superioridad militar y política que disfrutaban los griegos sobre las poblaciones autóctonas. A pesar de que el historiador Flavio Josefo hablaba de la igualdad de derechos de los judíos de Alejandría y de Antioquía, la realidad era diferente. Sin embargo, aunque no tenían la plena ciudadanía, a los judíos se les permitía formar un políteuma, regido por un etnarca que dirigía la administración, las finanzas y los archivos de la comunidad. Este etnarca era asistido por una *gerusía* (consejo de ancianos), de 71 miembros. Este grupo constituyó una auténtica ciudad dentro de la propia Alejandría, en la que sus miembros se dedicaban a las profesiones de mercenarios y colonos. A esta ciudad llegaron otros judíos como arrendatarios o colonos y artesanos. Algunos judíos llegaron a trabajar como funcionarios locales.
- Desarrollaron una literatura peculiar, con fines propagandísticos. Aunque nos han llegado pocas obras, muestran un activo intento de este judaísmo por desarrollarse dentro de la cultura helenística, sin renunciar a su idiosincrasia. Dentro de esta producción literaria, hay que destacar las obras historiográficas de Demetrio (222 a.C. – 205 a.C.), que escribió una amplia obra sobre los reyes de Judá, de manera cronológica. También aparecieron novelas helenísticas como las de Artápano (mitad del siglo II a.C.), que defendía que Moisés descubrió la escritura, fundó la religión egipcia e invento los barcos y la agricultura. Los *Oráculos Sibílicos* judíos, de la misma época, interpretan la *Teogonía* de Hesíodo, haciendo de los titanes y dioses del Olimpo los primeros reyes después de Noé. Es destacable la producción filosófica como la de Aristóbulo (siglo II a.C.) o Filón de Alejandría (siglo I a.C.), que inician una interpretación alegórica de la Torá. Esta especulación alegórica-religiosa la encontramos en el libro bíblico de Sabiduría²¹. Por último, es importante reseñar la traducción de la Biblia al griego, la denominada Septuaginta o de los LXX.

La traducción de la Biblia al griego: la Septuaginta o la Biblia de los LXX.

Como se ha indicado antes, un siglo después de su establecimiento en Alejandría, los judíos utilizaban el griego en su vida cotidiana, relegando el hebreo para el culto y la liturgia. Por eso, sintieron la necesidad de traducir al griego los textos sagrados, con el fin de poder ser utilizados por las nuevas generaciones, ya muy helenizadas. Ptolomeo II Filadelfo (285 – 246 a.C.), dentro de la estrategia de las autoridades helenísticas de homogeneizar culturalmente a los diferentes pueblos que gobernaban, apoyó esta traducción (Vega 2019: pp. 246-247). Por lo que respecta a los judíos de la Diáspora, su intención era conquistar el pensamiento griego para la revelación bíblica.

sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de Oración para todos los pueblos.”

²⁰ Tal como indica Piñero en la obra citada, las más antiguas citadas en Egipto son la de Cocodrilópolis, en el Fayum y la de Sedia. En esta se encuentra la inscripción más antigua de la palabra *Iudaïos* (judíos). La sinagoga de Alejandría es descrita por el Talmud de Babilonia (*Sukká* 51^a par), como una basílica de grandes dimensiones y mucho lujo.

²¹ Se trata del último libro en añadirse a la Septuaginta y fue escrito en el siglo I a.C., probablemente en Alejandría. No es aceptado en la Tanaj judía, ni tampoco por las iglesias protestantes ni por otros grupos cristianos como los Testigos de Jehová o los mormones. La impronta helenística en este libro la encontramos en la personificación de la Sabiduría (Sofía), presentada como un agente divino.

La redacción de la Septuaginta comenzó hacia el 280 a.C. y concluyó hacia el 200 a.C. Esta traducción fue esencial para que los judíos que no hablaban hebreo ni arameo tuviesen acceso a los textos sagrados de sus antepasados. Estaba escrita en koiné, con algunos términos hebreos intraducibles al griego y algunas construcciones y locuciones idiomáticas vertidas en forma aproximada. Además de traducir al griego la *Tanaj* (Biblia hebrea), se incorporaron 14 libros o partes de libros, algunos de los cuales eran traducciones de obras hebraicas recientes, aunque la mayoría estaban escritos en griego²².

La importancia de la Septuaginta para el cristianismo radica en haber sido la versión que emplearon tanto los redactores del Nuevo Testamento como los primeros teólogos cristianos. Aproximadamente el 80% de las citas del Antiguo Testamento contenidas en el Nuevo Testamento provienen de la versión de los LXX. A finales del siglo I, el uso que hicieron los cristianos de esta traducción provocó que los rabinos proscribieran la Septuaginta, por verla como la Biblia de los cristianos (Vega 2019. pp. 248).

La influencia del pensamiento egipcio en la teología judía del siglo I d.C.

Como ya se ha indicado más arriba, la vida cultural de los judíos en Alejandría era muy intensa. Su literatura apologética se extendía, mientras aumentaba el poder de la Gran Sinagoga y otras comunidades judías en Egipto.

Entonces, surgió un antisemitismo entre los intelectuales paganos, vinculado en ocasiones a la escuela filosófica de Alejandría. Ya en época de Ptolomeo II Filadelfo, Manetón de Sabenitos, sacerdote de Heliópolis, escribió una historia antigua de Egipto, vinculando a los judíos con los hicsos. Otros escritores también escribieron contra las comunidades judías, como Apión²³, punto culminante del antisemitismo.

A pesar de estos escritos que enfrentaban a judíos y paganos, la atracción de la cultura helenística atrajo a muchos judíos hacia la filosofía griega, concretamente el platonismo y el estoicismo. Es el caso de Filón de Alejandría (20 a.C. – 45 d.C.). Era un auténtico judío, fiel a la Ley de Moisés, pero también un filósofo helenista. Intentó armonizar esos dos mundos, mediante la interpretación alegórica de la Torá, siguiendo a los intérpretes griegos de Homero y Hesíodo y la práctica estoica de la interpretación de los mitos. Era partidario de extender la Ley mosaica a toda la humanidad, para lo cual debería ser entendida a un nivel más profundo y espiritual que el meramente literal.

La concepción que Filón tenía de Dios venía de la filosofía platónica e influyó notablemente en la patrística cristiana (Mosterín, 2006: pp. 114-119). Para él, Dios era uno y eterno, incomprensible e indescriptible. Dios había creado el mundo por bondad, pero no directamente, sino a través de las formas eternas, de las que las cosas sensibles y efímeras participaban en mayor o menor grado. Las formas eran previas a las cosas

²² Según la leyenda recogida en la *Carta a Filócrates de Aristeas*, el director de la Biblioteca de Alejandría le propuso a Ptolomeo II Filadelfo la traducción al griego de la Torá. Para ello, el faraón se dirigió al sumo sacerdote de Jerusalén, Eleazar, solicitándole que seis estudiosos de cada una de las tribus de Israel fueran enviados a Alejandría para realizar esta traducción. En honor a estos 70 traductores legendarios, esta traducción es conocida como Septuaginta o de los LXX.

²³ Apión (20 a.C. – 48 d.C.) estuvo al frente de una delegación enviada a Calígula en el año 38, por los alejandrinos, para quejarse de los privilegios que se les había concedido a los judíos. Sus acusaciones fueron contestadas por Flavio Josefo (37 d.C. – 100 d.C.) con el texto *Contra Apionem*.

y residían en el *Logos* (Palabra), que era un atributo divino y un intermediario entre Dios y los hombres²⁴.

La literatura sapiencial egipcia y los libros sapienciales de la Biblia

Aparte de la elaboración de la Septuaginta en Alejandría, es importante señalar las influencias que la literatura egipcia ya tenía en los libros sagrados hebreos. Donde podemos encontrar estos ecos es sobre todo en la literatura sapiencial. Los libros sapienciales del Antiguo Testamento son Salmos, Job, Proverbios, Eclesiastés o Qoélet, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Sirácida o Eclesiástico.

Los libros sapienciales eran propios de la literatura egipcia y son conocidos como *Sebayit* (instrucciones o enseñanzas). Su influencia en los libros sapienciales bíblicos está, no solo en su contenido, sino en la propia estructura. En algunos libros sapienciales de la Biblia, especialmente en los libros de Sirácida y Proverbios, encontramos los elementos característicos más evidentes de este paralelismo (Lévêque, 2001: p. 23):

- Tanto los *Sebayit* egipcios como los dos libros bíblicos citados comienzan muchas veces con una invitación a escuchar. Se presenta el presunto autor que dirige, normalmente a su hijo, las instrucciones. En ocasiones, también indica el objetivo de ese escrito.

“Comienzo de la enseñanza sobre la vida, guía para el éxito; todas las reglas para las relaciones con los ancianos, para la conducta con los dignatarios.” (La Enseñanza de Amenemope 1, 1-4).

“Proverbio de Salomón, hijo de David, rey de Israel: para aprender sabiduría e instrucción, para entender los discursos profundos, para alcanzar instrucción y perspicacia, -justicia, equidad y rectitud-, para enseñar a los simples la prudencia, a los jóvenes ciencia y reflexión, para descifrar proverbios y enigmas, los dichos de los sabios y sus adivinanzas.” (Prov. 1, 1-5).

- La instrucción se presenta como una serie de consejos, de órdenes, de precauciones o de exhortaciones, dirigidas a los discípulos a los que se dirige el texto.
- En muchas ocasiones, se opone una conclusión generalizante dentro de una sentencia equilibrada:

“Mira, yo te he entregado los mejores de mis pensamientos íntimos: ¡ojalá los guardes firmemente ante ti!” (Instrucción para Merikaré).

“Basta de palabras. Todo está dicho: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal.” (Ecles. 12, 13-14).

²⁴ El libro bíblico de la Sabiduría, citado anteriormente, atribuye a la sabiduría esta misma función de intermediaria entre Dios y su Creación:

“[La Sabiduría] es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla. Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad. Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma, renueva el universo; en todas las edades, entrando en las almas santas, forma en ellas amigos de Dios y profetas, porque Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría. Es ella, en efecto, más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la Sabiduría no prevalece la maldad.” (Sab. 7, 25-30)

Apreciamos aquí paralelismos en la estructura de los libros sapienciales egipcios y los del Antiguo Testamento. No obstante, también encontramos algún eco en el contenido de este tipo de obras. En la siguiente tabla, se puede ver una comparación entre algunos fragmentos de la Enseñanza de Amenemope y otros del Libro de Proverbios²⁵.

ENSEÑANZA DE AMENEMOPE	LIBRO DE LOS PROVERBIOS
Presta el oído, escucha estos consejos, aplica tu corazón a comprenderlos. Es provechoso meterlos en tu corazón, [...] serán una estaca de amarre para tu lengua. (3, 9-11. 16)	Presta oído y escucha las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi ciencia, porque te será dulce guardarlas en tu seno, y tener todas a punto en tus labios. (22,17-18)
Lee bien estos treinta capítulos: son amenos e instructivos. (27, 7-8)	¿No he escrito para ti treinta capítulos de consejos y ciencia? (22, 20)
Para saber cómo replicar al que habla, cómo responder al que envía un mensaje. (1, 5-6)	Para hacerte conocer la certeza de las palabras verdaderas, y puedas responder palabras verdaderas a quien te envíe. (22, 21)
Guárdate de robar a un desdichado y de enfadarte con un débil. (4, 4-5)	No despojes al débil, porque es débil, y no aplastes al desdichado en la puerta. (22, 22)
No fraternices con el impulsivo; no te acerques a él para conversar. (11, 13-14)	No tomes por compañero a un hombre airado, ni vayas con un hombre violento. (22, 24)
No desplaces los mojones en los límites del campo ni cambies la posición de las cuerdas. (7, 12-13)	No desplaces el lindero antiguo que tus padres pusieron. (22, 28)
El escriba experto en su cargo es hallado digno de ser un hombre de corte. (27, 15-16)	¿Has visto un hombre hábil en su oficio? Se colocará al servicio de los reyes. No quedará al servicio de gentes oscuras. (22, 29)
No comas el pan en presencia de un notable, no pongas allí la boca el primero.	Si te sientas a comer con poderoso, mira bien al que está frente a ti. Pon un cuchillo a tu garganta

²⁵ En nuestra opinión, es muy atrevido afirmar que el autor de Proverbios extrajo alguna de sus sentencias de la Enseñanza de Amenemope, aunque podemos enmarcarlo dentro de este tipo de literatura y comparte con los textos egipcios incluso la estructura.

Estos ecos de los textos egipcios aparecen en otras partes de la Biblia. Por ejemplo, el Salmo 92, 13ss y el libro del profeta Jeremías (Jr 17, 5-8) recurren a la misma comparación de los árboles con los hombres buenos, que hace La Enseñanza de Amenemope en 6, 1-4:

“En cuanto al impulsivo en el templo, es como un árbol que crece demasiado abrigado: el brote de sus ramas solo dura un momento y acaba en la hoguera; las aguas lo llevan lejos o las llamas son su sábana. Pero el verdadero silencioso, que se puso aparte, se parece a un árbol que nació en un prado. Tiene verdor, duplica su cosecha, se yergue ante su poseedor; sus frutos son dulces, agradable su sombra, y acaba en el jardín.”

<p>Si tienes bastante con disimular que masticas, conténtate con tu saliva. Mira la vasija que hay delante de ti y que baste para tus necesidades. (23, 13-18)</p>	<p>si eres hombre de apetito; no desees sus manjares, porque es alimento engañoso. (23, 1-3)</p>
<p>No te canses buscando la abundancia; lo que tienes, eso te basta. Se hicieron alas como las ocas y volaron hacia el cielo. (9, 14-15 y 10, 4-5)</p>	<p>No te fatigues por enriquecerte, deja de pensar en ello. Pones tus ojos en ello y no hay nada, porque se hace alas como águila y vuela hacia el cielo. (23, 4-5)</p>
<p>No ambiciones los bienes de un hombre pobre, ni tengas hambre de sus panes; los bienes se atragantan y hacen vomitar a la garganta. El que saca ganancia de falsos juramentos, su corazón se oculta en su vientre. (14, 5-10)</p>	<p>No comas pan con hombre de malas intenciones, ni desees sus manjares. Porque, según lo que calcula en su interior, te dice: "Come y bebe", pero su corazón no está contigo. Nada más comer lo vomitarías y tus palabras amables serían tu ruina. (23, 6-8)</p>
<p>No vacíes tu corazón ante cualquiera; disminuirás tu crédito. (22, 11-12)</p>	<p>A oídos necios no hables, porque se burlará de la prudencia de tus dichos. (23, 9)</p>
<p>No grites: "al criminal" contra nadie cuando las razones de su huida son ocultas. (11, 6-7)</p>	<p>Libra a los que son llevados a la muerte, y a los conducidos al suplicio, ¡si los pudieras detener! (24, 11)</p>

Figura 2: Tabla comparativa entre la Enseñanza de Amenemope y el Libro de los Proverbios (Fuente: el autor).

Vemos que aparecen consejos similares, incluso con parecidas comparaciones, aunque se muestren en orden diferente. El Libro de los Proverbios podría ser del siglo VIII a.C. o incluso antes, mientras que la Enseñanza de Amenemope data del siglo XI a.C. aproximadamente. Podríamos pensar que el autor del libro bíblico tenía conocimiento del escrito egipcio y lo tuviese en cuenta cuando lo redactó.

También podría pensarse que el autor del Eclesiástico (en torno al 190 a.C.) se inspirase en la Sátira de los oficios egipcia²⁶, al comparar el oficio de escriba (Eclo. 29, 1-11), que él recomienda, con los trabajos de agricultor, ganadero, herrero, carpintero y alfarero (Eclo. 38, 24-34).

"El alfarero está cubierto de tierra, aunque todavía vive entre los vivos. Revuelve el campo como un puerco para poder cocer sus cacharros. Sus vestidos están sucios de barro; su turbante no es más que un andrajo. El aire que sale de su horno ardiente le penetra por la nariz. Pisa la arcilla con sus pies, haciendo él mismo de pilón. Ensucia el vestíbulo de las casas con la tierra que aplasta." (Sátira de los oficios 9).

²⁶ Datada en el 2.400 a.C., la Sátira de los Oficios es un escrito egipcio muy antiguo, que pudo haber llegado a la región de Canaán durante los siglos que estuvo dominada por Egipto. Es muy posible que el autor del Eclesiástico la conociese, quizás en una versión en griego (Lévêque, 2001).

“De igual modo el alfarero sentado a su tarea y dando a la rueda con sus pies, preocupado sin cesar por su trabajo, toda su actividad concentrada en el número; con su brazo moldea la arcilla, con sus pies vence su resistencia; pone su corazón en acabar el barnizado y gasta sus vigiliias en limpiar el horno.” (Eclo. 38, 29-30).

“Si sabes escribir, esto será mejor para ti que todos los oficios que te he presentado. [...] Hasta un solo día en la escuela es ventajoso para ti, ya que el trabajo que allí se hace dura toda la eternidad, como las montañas.” (Sátira de los oficios 22).

“No así el que aplica su alma a meditar la Ley del Altísimo. La sabiduría de todos los antiguos rebusca, a las profecías consagra sus ocios.” (Eclo. 39, 1).

El Gran Himno a Atón.

También se suele señalar muchas veces el paralelismo existente entre el Gran Himno a Atón, compuesto por el faraón Akhenatón en el siglo XIV a.C. y el Salmo 104. Según algunos autores (Kraus, 1995. p. 441 y Brueggemann, 1998. p. 42), en la Edad del Bronce, las ciudades palestinas estaban familiarizadas con la cultura escrita egipcia, de modo que el Gran Himno a Atón habría penetrado en los cánticos de los pueblos cananeos y pasado más tarde a Israel. Sin embargo, esto es algo bastante controvertido y siendo negado por otros estudiosos²⁷. A continuación, se presenta una comparativa entre los pasajes más similares del Gran Himno a Atón y el Salmo 104:

GRAN HIMNO A ATÓN	SALMO 104
¡Apareces resplandeciente en el horizonte del cielo! ¡Oh, Atón vivo, creador de la vida!	¡Yahveh, Dios mío! ¡Qué grande eres! Vestido de esplendor y majestad,
Cuando amanece en el horizonte oriental, llenas todas las regiones con tu perfección.	Arropado de luz como de un manto, tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda.
Te elevas por encima de todas las tierras. Tus rayos abarcan las regiones hasta el límite de cuanto has creado.	Levantas sobre las aguas tus altas moradas; haciendo de las nubes carro tuyo, sobre las alas del viento te deslizas.
Todos los leones salen de su guarida, todas las serpientes muerden. La oscuridad llega, la Tierra reposa en silencio, cuando su Creador descansa en el horizonte.	Mandas tú las tinieblas y es la noche, en ella rebullen todos los animales de la selva, los leoncillos rugen por la presa, y su alimento a Dios reclaman.
Cuando brillas, Atón, durante el día, [...] los hombres despiertan y se levantan sobre sus pies, porque tú has despertado.	Cuando el sol sale [...] el hombre sale a su trabajo, para hacer su faena hasta la tarde.
¡Cuán numerosas son tus obras, aun cuando permanecen ocultas a vista!	¡Cuán numerosas tus obras, Yahveh! Todas las has hecho con sabiduría, de tus criaturas está llena la tierra.

Figura 3: Tabla comparativa entre el Gran Himno a Atón y el Salmo 104 (Fuente: autor).

²⁷ “No existe razón para pensar que las tradiciones que descendían de Akhenaton no debieran haber estado entre los instrumentos que usó Dios para darse a conocer a Moisés. Pero no tenemos pruebas de que esto fuera lo que ocurrió de verdad. Ni tampoco sabemos cómo el akhenatonismo pudo servir como instrumento para este propósito.” (Lewis, 2010. P. 118).

Al igual que sucede con los textos sapienciales antes presentados, debemos ser cautos al pretender encontrar el origen del texto bíblico en el egipcio. No debemos descartar que fuese conocido, entero o en parte, por el compositor del salmo. Es posible que lo tuviese en cuenta a la hora de escribirlo. Sin embargo, la destrucción a la que fue sometido todo lo referente a la herejía de Akhenaton, no nos permite establecer una segura relación de causalidad entre ambos. De provenir del Gran Himno a Atón, habría llegado por medio de algunos seguidores de esta herejía que hubieran escapado de la represión ejercida por los sacerdotes de Amón, una vez finalizó el periodo amarniense. Por lo tanto, habría que sostener que el Salmo 104 es de los siglos XIV o XIII a.C., algo que no podemos demostrar.

Hay bastantes más ejemplos de paralelismos entre la literatura egipcia y el Antiguo Testamento, que no se van a tratar aquí por no ser el tema central de este trabajo. Si bien podemos decir que los autores de los libros bíblicos no eran ajenos a la cultura egipcia y seguramente la conocían, es difícil establecer una relación causal más allá de esa posible inspiración que podemos deducir al comparar los diferentes textos.

LOS INICIOS DEL CRISTIANISMO

La literatura apocalíptica judía.

La prosperidad económica que tuvo lugar dentro del helenismo llevó a las clases altas del judaísmo a sentirse atraídas por la cultura griega, lo que era visto por los judíos más radicales y por las clases bajas como una relajación de costumbres y una separación de la Ley mosaica. Este enfrentamiento entre el judaísmo y el helenismo llegó a su punto culminante entre el 175 a.C. y el 163 a.C., cuando el sumo sacerdote Jasón promovió reformas para acercarse más a la cultura griega, que supusieron, entre otras cosas, la instalación de un gimnasio en Jerusalén. Por eso, quedaba abonado el campo para la aparición de movimientos de carácter apocalíptico y para la predicación de una lucha cósmica entre el bien y el mal (Blanco Pérez, 2013. p. 27).

La rebelión macabea del 167 a.C. marcó un punto de inflexión en el judaísmo, ya que el fervor de la victoria provocó la aparición de las diversas sectas y de los movimientos apocalípticos, que también debían bastante a la influencia de la reflexión filosófica helenística, el zoroastrismo y la extensión de los cultos místéricos (Blanco Pérez, 2013. pp. 37-39). Podría decirse que hay un continuismo entre el profetismo y la apocalíptica, pues ambas transmitían un mensaje divino a los hombres, intentaban interpretar el presente y las dos tenían la firme esperanza en una transformación radical del mundo, que lo devolvería a un pasado mítico idealizado. Sin embargo, en la apocalíptica encontramos elementos que son totalmente novedosos en el mundo judío, como la individualización de los ángeles y los demonios, la creencia en la resurrección de los muertos al final de la historia y el juicio que salvaba a los justos y condenaba a los que no lo eran.

La apocalíptica judía²⁸ supuso una evolución de elementos propios del profetismo, como es el caso de la llegada del Mesías o Salvador. Mientras los profetas vinculaban esta

²⁸ Según John Collins (citado por Blanco Pérez, 2013. p. 56):

“El apocalipsis es un género de literatura revelatoria, con un marco narrativo, en el que la revelación viene mediada por un ser transmundano hacia un receptor humano, desvelando una realidad trascendente que es, a la vez, temporal, en tanto que vislumbra la salvación escatológica, y espacial, en tanto que implica otro mundo sobrenatural.”

llegada a momentos críticos de la historia de Israel, la literatura apocalíptica lo sitúa en el fin de los tiempos e intenta calcularlo con precisión matemática.

Este nuevo movimiento, que surgió, como se ha dicho, con la rebelión macabea, presentaba una visión del mundo que trascendía la realidad terrenal y mostraba una perspectiva cósmica. Se enfocaba en el conflicto entre las fuerzas del bien y del mal y revelaba la intervención divina en eventos históricos y futuros, presentando una visión dualista que enfrentaba a Dios con las fuerzas demoníacas. El lenguaje apocalíptico era simbólico y enigmático y buscaba revelar secretos sobre el presente y la naturaleza divina, mediante sueños y visiones (Blanco Pérez, 2013).

El mensaje de Jesús y la sociedad judía del siglo I d.C.

La apocalíptica estaba muy presente en la época en la que Jesús realizó su predicación. Los esenios, que practicaban un judaísmo mucho más radical, se habían apartado del judaísmo oficial, para vivir en comunidades donde la apocalíptica era algo esencial de su literatura y predicación. Al igual que ellos, los grupos que se escindieron del movimiento esenio y se marcharon al Qumrán tenían la firme esperanza en la llegada inminente del Mesías y, con él, el fin del mundo. Por eso, entre sus manuscritos se han encontrado textos apocalípticos.

En época de Jesús, se habían popularizado libros apocalípticos como el libro de Enoc y el de Daniel y hay evidencias de que Jesús los conocía²⁹. También es muy probable que Jesús conociese a los esenios, a pesar de que no son mencionados en todo el Nuevo Testamento. En ocasiones, se ha dicho que Juan el Bautista era uno de ellos, por vivir apartado en el desierto y predicar el arrepentimiento y la llegada inminente del Reino de Dios, además de bautizar a sus seguidores, algo que practicaban los esenios. Sin embargo, Juan vestía con piel de camello y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre (Mc. 1, 6), algo que era totalmente contrario a la Torá y que jamás haría un esenio (Bermejo Rubio, 2018: pp. 169-227).

Jesús era continuador del mensaje de Juan. El propio Bautista hablaba de sí mismo como el precursor y anunciador de la llegada de Jesús³⁰. En la misma línea de Juan, Jesús predicó el arrepentimiento, el perdón de los pecados y la venida del Reino de Dios. El mensaje de Jesús, lleno de elementos éticos y de amor al prójimo, tiene como parte central la inminente llegada del Reino de Dios, para el que todos deben prepararse (Mc. 1, 15). Por eso, los mensajes de las parábolas y el conocido como Sermón de la Montaña tienen carácter apocalíptico.

Jesús llamaba a la conversión y hablaba continuamente de la salvación de los que se arrepientan y practiquen el mandamiento del amor. Sin embargo, excluía de esa salvación a todos aquellos que no cumplieren con su mandamiento o no se arrepintiesen de sus pecados. Es significativo que, al igual que hicieron los esenios,

²⁹ Jesús utiliza la expresión "Hijo del hombre" (Jn 3, 14), para referirse a sí mismo. Es una expresión utilizada en varios textos apocalípticos de la Biblia, como en Dn. 7, 11-14. Es un término que aparece en varias ocasiones en el Nuevo Testamento, como son los casos de Jn 3, 14 y Ap. 1, 15-16.

³⁰ "Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia. [...] Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo. Y yo no lo conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel." (Jn. 1, 27-28. 30-31).

Jesús también se enfrentó al Templo y a los sacerdotes. Rechazó las riquezas que estos habían acumulado y predicó una fe más centrada en la oración y la ayuda a los demás.

A pesar de compartir rasgos con los esenios, especialmente su predicación apocalíptica, la visión de Jesús sobre la Ley de Moisés no era rigorista, sino todo lo contrario. La actitud de Jesús y sus discípulos ante algunas normas (la observancia del sábado, los sacrificios en el Templo, el trato con personas consideradas impuras...) supuso un gran escándalo para los saduceos y los fariseos. Las autoridades judías no veían con buenos ojos unos incumplimientos de la Ley que nunca harían los esenios.

Por lo tanto, nuestra conclusión es que ni Jesús de Nazaret ni Juan Bautista eran esenios. Pudieron haberlos conocido, pero su predicación contra el judaísmo oficial no supone que trataran con los esenios. Más bien, el colaboracionismo con los romanos, la acumulación de riquezas por parte de los miembros del Sanedrín, la corrupción y el alejamiento que las autoridades judías presentaban respecto al pueblo provocaron actitudes de rechazo hacia la propia institución del Templo y el Sanedrín. Esas actitudes originaron el movimiento esenio que se apartó del judaísmo oficial y también están en el origen de las predicaciones de Juan Bautista y Jesús de Nazaret, cuyo éxito demuestra que el rechazo a las autoridades judías estaba muy extendido.

Las creencias egipcias sobre el alma y el más allá y las enseñanzas de Jesús.

Jesús fue educado en la religión judía, donde no había separación entre alma y cuerpo. Yahveh había creado al ser humano de barro y le había insuflado su aliento divino (Gén. 2, 7). Este aliento era el responsable de la vida. Al morir, el cuerpo volvía al polvo de donde había salido y el aliento a Dios.

Sin embargo, Jesús vivía en un ambiente muy helenizado, al que habían llegado las teorías dualistas de Platón, según las cuales, el cuerpo era una prisión del alma, que era la verdaderamente inmortal y la que sobrevivía a la muerte. Estas ideas llegaron a un Oriente Medio, en el que, desde la dominación persa, se habían extendido ya una visión dualista zoroástrica del mundo como una lucha cósmica entre el bien y el mal y el juicio a los muertos, mediante el que se premiaba a los buenos y se condenaba a los malos.

En toda la predicación de Jesús, podemos ver atisbos de las tres percepciones sobre la vida y la muerte. Así, nos encontramos con que Jesús anuncia a los Apóstoles que se marcha, pero les promete que su Espíritu se quedará con ellos (Jn. 24, 14-18). En ocasiones, anuncia un juicio en el que Dios separará a los justos de los que no lo son (Mt. 25, 31-46). Por último, antes de morir en la cruz, Jesús anuncia al que está crucificado a su derecha que ese mismo día estará junto a él en el Paraíso (Lc. 23, 43).

Como se puede ver, en la predicación de Jesús se pueden intuir diferentes influencias en la concepción del más allá y el alma humana. En el resto del Nuevo Testamento encontramos también estas teorías³¹. Cabe preguntarse si en el Nuevo Testamento ya aparece también alguna influencia de la religión egipcia. Hay un pasaje concreto (Mt. 25, 31-46), que ya se ha mencionado antes, en el que se produce un juicio a *“todas las naciones”*. Es cierto que esta separación de la multitud entre buenos y malos tiene algo de zoroástrica. Sin embargo, las pruebas del premio o del castigo se asemejan a las que el difunto debía enumerar para sobrevivir al más allá egipcio:

³¹ Por ejemplo, en 1 Cor. 5, 5 se hace una clara oposición entre alma o espíritu y carne o cuerpo.

“Entonces, dirá el Rey a los de su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme.’” (Mt. 25, 34-36)

En el Libro de la Salida al Día o Libro de los Muertos egipcio, el difunto debe recitar una Confesión Negativa, donde enumera pecados que no ha cometido (Ares Regueras y Hawass, 2019. pp. 486-495). Podríamos encontrar un eco de esta confesión en las palabras de Jesús, aunque también tiene similitudes con el Decálogo (Ex. 20 y Dt. 5, 1-22).

Sin embargo, siguiendo con el Libro de los Muertos, hay un elemento del Nuevo Testamento que sí parece inspirado directamente en él. Se trata de los pasajes en los que el muerto se identifica simbólicamente con Osiris (Ares Regueras y Hawass, 2019. pp. 140-169). Del mismo modo que Osiris murió y resucitó, el difunto también resucitará y participará simbólicamente de esa divinidad, al ser glorificado en el más allá. Este concepto aparece también en el Nuevo Testamento. Jesús, como Osiris, muere y resucita. Al hacerlo, muere por todos los humanos y les da la capacidad de resucitar siendo glorificados (Rom. 6, 5-11), al igual que los egipcios se identificaban simbólicamente con Osiris en los textos funerarios, para resucitar como él. Este dogma se convertirá en uno de los fundamentales de la religión cristiana y es una de las muestras de la cristianización de elementos de la religión egipcia.

Pablo de Tarso fue un ardiente defensor de esta resurrección. Para defenderla, utiliza un símil empleado mucho por los egipcios, el de comparar el cuerpo muerto con una semilla que brota³²:

“Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de alguna otra planta. Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar.

No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de las aves, otra la de los peces. [...] Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. [...] ¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, pero todos seremos transformados.” (1 Cor. 15, 35-44. 51).

La separación progresiva entre las comunidades cristianas y el judaísmo.

En un primer momento, los cristianos eran un grupo judío más, que tenía frecuentes enfrentamientos con los fariseos, el Sanedrín y los sacerdotes del Templo. En el Nuevo Testamento encontramos varias referencias a estos enfrentamientos, como en el caso de la lapidación del diácono Esteban (Hch. 7, 58 – 8, 1).

Dentro del mismo grupo de los cristianos, empezó a surgir una controversia relativa a si había que obligar a los conversos a circuncidarse y cumplir con la Ley mosaica o no. Muchos cristianos habían sido educados en la cultura helenística y no provenían del mundo judío. Se habían convertido atraídos por el mensaje cristiano y no por la Ley

³² En ocasiones, Osiris aparece con la piel de color verde, símbolo del renacimiento, por ser el color de la vegetación. En algunas tumbas, se han encontrado macetas con forma de Osiris. Dentro se depositaba tierra con semillas. De esa manera, quedaban identificadas la germinación de las plantas, la resurrección de Osiris y la vuelta a la vida del difunto, que era el objetivo principal de este ritual.

mosaica, por lo que muchos eran reacios a algunas prácticas provenientes de la Torá. Para acabar con esta polémica, se convocó el Concilio de Jerusalén (Hch. 15 y Gál. 2), del año 50. En dicho concilio, se produjo una controversia entre los judeocristianos, partidarios de imponer a los conversos la Ley mosaica y el resto. Al final, se aprobó el llamado Decreto Apostólico, que puede considerarse un punto de no retorno en la separación entre judíos y cristianos:

“Enviamos, pues, a Judas y Silas, quienes os expondrán esto mismo de viva voz: Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que estas indispensables: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien en guardaros de estas cosas. Adiós.” (Hch. 15, 27-29).

Este decreto, no solo eliminaba la obligación de la práctica de la circuncisión sino de la observancia de la Torá en sentido más amplio. Los helenistas habían impuesto su parecer, porque ya eran mayoría. Por eso, desde un primer momento, adoptaron la Septuaginta como referencia bíblica. Muchas polémicas que tenían con los judíos ponen de manifiesto que no estaban empleando los mismos textos sagrados.

Los judíos rechazaron la Septuaginta por ser la que usaban los cristianos. Tras la destrucción del Templo en el año 70, el Sanedrín se trasladó a la ciudad de Yavne, donde parece ser que se fijó el canon hebreo, en torno al año 100. Rabí Aqiba fue el principal impulsor de este canon, que rechazaba los libros escritos en griego³³. Con esto, se abría una nueva brecha entre los cristianos y los judíos (Mosterín, 2006. p. 96). Alejandría, que había recibido una nueva oleada de refugiados judíos y cristianos, tras la destrucción del Templo de Jerusalén, fue determinante en esta separación. A pesar de ser rechazada, la religión pagana de Egipto influyó mucho más al cristianismo que al judaísmo, como se va a tratar de demostrar a continuación.

LA FILOSOFÍA Y LA TEOLOGÍA CRISTIANA

El neoplatonismo y los primeros cristianos.

La Academia ateniense fundada por Platón en el siglo IV a.C. continuó existiendo hasta que la cerró Justiniano en el 529. Las controversias con peripatéticos, estoicos y epicúreos y las influencias de los cultos místicos y las religiones orientales hacen que surjan corrientes eclécticas, con pensadores como Plutarco (c. 40 d.C. - 120 d.C.), que defendía un idealismo platónico, con simpatías hacia la ética estoica y a quien debemos el documento más extenso sobre el culto osiríaco egipcio, el ensayo *Sobre Osiris e Isis*.

A partir del siglo III, surge el último gran sistema filosófico del helenismo, el neoplatonismo (Kenny, 2005: pp. 144-148). Sus seguidores se acogían a las enseñanzas de los últimos diálogos de Platón, en los que defendía como auténtico un mundo trascendente y divino, del que el nuestro sensible sería solo una copia degradada. Cuando el alma se liberaba del cuerpo, accedía a un universo ideal, si había llevado una vida filosófica digna de su esencia. El neoplatonismo desarrolló un exacerbado idealismo, considerando lo material y corpóreo como degradación y miseria. Para los neoplatónicos, la materia era el origen del mal. Esta tendencia idealista, que no se dio de forma tan intensa en Platón, acerca a los seguidores de esta corriente filosófica al cristianismo, al gnosticismo y a los movimientos espirituales y místicos. Tienen sus

³³ Actualmente, la Biblia católica tiene algunos libros que no están dentro del canon hebreo. Son los libros de Tobías, Judit, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico o Sirácida, Baruc, I y II Macabeos, algunas partes del libro de Ester y la historia de Susana, en el libro de Daniel. Las Biblias utilizadas por las iglesias ortodoxas también cuentan con diferentes libros. La mayoría de las iglesias protestantes utilizan el canon hebreo como referencia, aunque algunas incluyen otros libros.

ojos puestos en el mundo trascendente, al que llegará el alma inmortal y recibirá su premio o castigo, en función de cómo haya sido su vida terrenal (García Gual e Ímaz, 2008. pp. 169-200).

El neoplatonismo, al igual que los movimientos espirituales de la época y el cristianismo, defendía la creación del mundo por parte de lo Uno, de una sustancia divina que es providente y sabia, porque es Inteligencia. El mal existe en el mundo terrenal, que supone un paso obligatorio para el alma, que es el yo auténtico. Sin embargo, a pesar de que las religiones místicas buscaban alcanzar la salvación que prometían estos cultos por medio de un camino de iniciación religiosa, los neoplatónicos y los gnósticos la buscaban por la vía especulativa.

Este neoplatonismo se vio muy influenciado por el primer cristianismo, a la vez que le aportó un soporte ideológico, que contribuyó a que se produjese en esta religión un sincretismo aún mayor con las religiones egipcia, griega y los cultos místicos.

La conexión entre la filosofía neoplatónica, el judaísmo y el cristianismo ya se puede intuir en Filón de Alejandría (25 a.C. - 45 d.C.). Era un judío helenizado, que intercedió ante el emperador Calígula para defender los derechos de los judíos, frente a los ataques de los egipcios. Defendía que el principio primero era el Dios desconocido. El mundo inteligible provenía del Logos, que era el pensamiento de Dios y el que creaba las Ideas y fue aquello por lo que Dios creó el mundo. En ese mundo de las Ideas se encontraban los ángeles, realidades a través de las que Dios se manifestaba. Toda esta teoría de Filón aparece conectada con el Evangelio de Juan:

“En el principio, existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.” (Jn. 1, 1-5).

Esta creación por medio de la Palabra ya aparece en el relato elohísta³⁴ de la Creación (en torno al año 850 a.C.), del primer capítulo del Génesis, por el que Dios (llamado Elohim en el texto) creó todo el universo por medio de su Palabra:

“Dijo Dios: ‘Haya luz’, y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz ‘día’ y a la oscuridad la llamó ‘noche’. Y atardeció y amaneció: día primero.

Dijo Dios: ‘Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.’ E hizo Dios el firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue.” (Gén. 1, 3-7).

Pero la creación por medio de la Palabra ya aparecía en la cosmogonía de Menfis, cuyo origen puede remontarse al segundo milenio a.C.³⁵ Aquí, el dios Ptah concebía la creación en su corazón (lugar donde estaba la mente, para los egipcios) y expresaba sus pensamientos con su lengua, creando los dioses primero y toda la Creación, con sus criaturas, después. Ptah es un demiurgo de cuya palabra proviene todo:

³⁴ Parece ser que la tradición bíblica elohísta fue escrita en torno al 850 a.C., en el norte de Israel. Un siglo más tarde (aproximadamente en el 750 a.C.) se habría fusionado con la tradición yahvista (siglo X a.C.) e integrado ambas en la Tanaj (Mosterín, 2006: pp. 74-78).

³⁵ Conocemos la cosmogonía de Menfis por la llamada Piedra de Shabaka, datada en el 710 a.C. Sin embargo, su origen es muy anterior, puesto que se han encontrado imágenes del Reino Nuevo en las que Ptah es adorado como creador. Un ejemplo es una estela de Deir el-Medina, del 1150 a.C. (Gilhou, 2009: pp. 35-37)

“El que aparece como el corazón, el que aparece con la lengua, en imagen de Atum, él es el gran Ptah, quien con su corazón decretó que todos los dioses vivieran (...) y gracias a esta lengua (...) uno concibe, el otro ordena todo lo que es deseado. (...) Los dientes y los labios de su boca pronunciaron el nombre de todas las cosas (...) porque el corazón el quien toma cualquier decisión, y es la lengua la que pronuncia lo que el corazón ha pensado. (...) Y la divina palabra llega a la existencia a través de los pensamientos del corazón y de lo que la lengua pronuncia.” (Guilhou, 2009. p. 35).

La creación por medio de la Palabra no es lo común en las cosmogonías egipcias. En la de Heliópolis, Atum crea por la masturbación y la saliva (Guilhou, 2009 : p. 27); en la de Hermópolis, son cuatro parejas de dioses que surgen de las aguas primigenias los creadores; en la de Tebas, el grito de un ganso (animal sagrado de Amón) revuelve las aguas primigenias y es Amón el que crea todo; en la de Esna, Khnum crea a las personas en su torno de alfarero³⁶ y en la de Edfú, la Creación surge en el Delta por el vuelo de un dios halcón buscando donde posarse. En los mitos cananeos, la Creación se produce por un combate entre el dios creador y monstruos marinos³⁷.

Por eso, es posible deducir que las creencias de Filón de Alejandría, devoto judío, tuviesen origen en una reflexión que proviniese del relato bíblico elohísta de la Creación, pero también de la cosmogonía menfita que es muy posible, hubiese conocido.

Los filósofos paganos.

En Alejandría, Ptolomeo I Sóter (367 a.C. – 283 a.C.) había fundado el Museo, dedicado a las musas, en el que había dispuesto lo suficiente para que los mejores poetas, escritores y científicos pudieran vivir y trabajar. Desde muy temprano, se vinculó al museo la Biblioteca, donde se pretendía guardar todo el saber de la época.

En este ambiente cultural fue donde se realizó la traducción de la Biblia al griego, la Septuaginta (proyecto comenzado en el 280 a.C. y finalizado en torno al año 100 a.C.). También fue en esta ciudad donde Plotino fundó la escuela neoplatónica.

Plotino (fallecido en el año 270 d.C.) fue alumno de Amonio Saccas, que también fue el maestro de Longino y de Orígenes. Lo que realmente importaba a Plotino era la relación del alma con la verdad, por lo que estudió minuciosamente los diálogos de Platón, como la *República*, el *Timeo* y el *Parménides*³⁸.

Plotino defendía que, por encima de todo lo que es, está el Uno Absoluto, que no es ninguna de todas las cosas. El Uno engendra la Inteligencia o Nous en el lugar de las ideas. Por último, la Inteligencia produce el tercer principio, el Alma, en la que distingue una superior y otra inferior, que será la que genere las cosas sensibles. Estas tres hipóstasis, que forman parte de la realidad trascendente, se encuentran presentes en el

³⁶ La cosmogonía de Esna es tardía, pues está datada en época del emperador Trajano (53 d.C. – 117 d.C.). Pero aquí vemos una similitud con el otro relato bíblico de la Creación, el de la tradición yahvista, en el que Dios crea a los hombres modelándolos con barro: *“Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.”* (Gén. 2, 7). No basta para afirmar que, en este caso, fue la religión judía la que pudo haber influido sobre la egipcia. Sin embargo, es importante tener en cuenta esta coincidencia, que muestra una de las formas en que en Oriente Medio se concebía el acto de la creación del hombre, pues la encontramos ya en la mitología sumeria.

³⁷ Algo que también encontramos en el Antiguo Testamento. En Sal. 74 e Is. 51, 9-10, se habla de una victoria primigenia de Yahveh sobre monstruos acuáticos, a partir de la cual, se habría iniciado la Creación.

³⁸ Antes de morir, Plotino dijo a su amigo Eustoquio: *“Esfúrzate por elevar lo que de divino hay en nosotros hacia lo que de divino hay en el universo.”* (García Gual e Ímaz, 2008. p. 178).

hombre, por lo que la filosofía de Plotino es entendida como una unión “mística” (García Gual e Ímaz, 2008. p. 178). La unidad del mundo de las Ideas dependía del Bien. El Uno-Bien, no solo es la meta a la que aspira toda alma, sino que es fuente de donde todo emana.

La Escuela Filosófica de Alejandría.

La constituyó Amonio Saccas, fallecido en 242. Fue una más de las muchas escuelas afectas al neoplatonismo, que nacieron entre los siglos III y V. Otras importantes son las de Roma con Amelio y Porfirio, alumnos los dos de Plotino, Siria con Jámbico, Pérgamo con los maestros del emperador Juliano y Atenas con Plutarco el Grande, Siriano, Proclo y Simplicio.

La escuela de Alejandría se sostenía con las ayudas del municipio y las aportaciones de los estudiantes. Su docencia se organizaba en los tres eslabones habituales de gramática, retórica y filosofía. Con la destrucción del Serapeum en 391, incorporaron las enseñanzas científicas que se impartían allí tras el arrasamiento del Museo en 272. La Escuela Filosófica de Alejandría también pretendió crear una biblioteca que sustituyese a las existentes y que incrementó sus fondos hasta el siglo VIII.

Entre los siglos III y VI, el profesorado era un baluarte del paganismo, aunque también tenían alumnos cristianos (Fernández Hernández, 2010). Amonio Saccas, por ejemplo, fue maestro tanto de Plotino como de Orígenes. La convivencia entre cristianos y paganos en esta escuela fue tensa, pero se registraron muy pocos incidentes.

El *Didaskaleion* (Escuela Catequística).

Aunque hay diversas teorías sobre su origen y la tradición lo suele remontar a los tiempos de San Marcos, podemos considerar que el *Didaskaleion* fue fundado por Panteno y Atenágoras en el 180 d.C. Seguiremos aquí la tesis de Fernández Hernández, 2010.

Aprovechando la tolerancia otorgada por el emperador Cómodo (180 – 192) a los cristianos, esta escuela fue creada para centrar en un solo punto los dispersos “*dichos de los viejos presbíteros*”, aunque el interés de Atenágoras se centraba en la enseñanza de la Sagrada Escritura.

La elección de Alejandría estuvo motivada por la apertura de los alejandrinos a todo tipo de cultos, la herencia filológica y científica de la ciudad, centrada en la Biblioteca, el Serapeum y el Museo y la pervivencia de la actividad intelectual de los judíos alejandrinos, a pesar de haber sido arrasada la Gran Sinagoga del barrio del Diapleuston. Además, los cristianos egipcios necesitaban salvaguardar la ortodoxia cristiana, frente al auge del gnosticismo.

El *Didaskaleion* mantuvo un diálogo constante con los filósofos paganos. Uno de los maestros más importantes de esta escuela, Clemente de Alejandría, abrió las enseñanzas del *Didaskaleion* a la filosofía griega y explicó a sus alumnos los pasajes más difíciles de las Escrituras. Además de los citados Atenágoras, Panteno y Clemente, la Escuela Catequística contó con importantes maestros, como Orígenes, Heraclas, Dionisio, Atenodoro, Malción, Pierio, Aquilas, Teogno, Serapión o Pedro el Mártir.

En el Didaskaleion, la tendencia central era la Teología del Logos, con Orígenes como máximo representante. Consideraban a Dios Hijo como el Logos, es decir, la imagen y la sabiduría de Dios Padre. Influidos por Filón de Alejandría y los iniciadores del neoplatonismo, definen al Logos como intermediario entre el Dios Padre creador y el universo creado. La generación del Logos por emanación del Padre supone el inicio del proceso que lleva a la creación del mundo.

Los teólogos del Logos defendían que las cosas y los hombres del Antiguo Testamento prefiguraban las realidades más altas que se cumplen en la Nueva Alianza. Orígenes partía de la concepción inferior de los elementos sensibles frente a los intelectuales. Para él, el mundo sensible era una imagen del espiritual. Como consecuencia de ello, el Antiguo Testamento era solo una mera imagen del Nuevo Testamento, por lo que solo consideraba real a este.

Ante el riesgo de relegar a Dios Hijo a un papel de demiurgo secundario, surge un intenso debate teológico que divide a los teólogos alejandrinos en dos grupos:

- *Extremistas*. Orígenes mantenía la desigualdad entre Dios Padre y Dios Hijo y relegaba al Espíritu Santo a ser gracia santificante difundida desde el Padre por medio del Hijo. Padre, Hijo y Espíritu Santo son la fuente de inspiración de la Sagrada Escritura. Pierio negaba tajantemente la divinidad del Espíritu Santo. Al ser el primero en hacerlo, fue el inspirador del macedonianismo de mediados del siglo IV.
- *Moderados*. El obispo mártir Pedro de Alejandría (siglo IV) criticaba la exégesis alegórica de la Escritura y rechazaba la doctrina de que el Logos es un Dios inferior al Padre. Los que le sucedieron en la sede episcopal (Alejandro y Atanasio) fueron seguidores ideológicos suyos.

El Didaskaleion supuso un punto de encuentro de los cristianos alejandrinos con sus convecinos judíos y paganos. Los cristianos asistían a las escuelas dirigidas por los sofistas paganos y algunos, como Clemente y Orígenes, respetaban los misterios de Eleusis. Además de Platón, leían a los estoicos y los pitagóricos. Este respeto mutuo entre todas las confesiones solo se rompió a finales del siglo III, con la persecución de la tetrarquía.

Sin embargo, muchos paganos tenían una actitud hostil frente al cristianismo, influenciados por el *Discurso Verdadero* de Celso (177-180). En Alejandría, la hostilidad intelectual contra los cristianos empezó con Plotino (205-270), que creó un sistema tipificado por la unión de la Lógica de Aristóteles, la Metafísica de Platón y la Ética de los estoicos. Porfirio (232-305), discípulo y biógrafo de Plotino atacó el cristianismo desde el punto de vista filosófico e histórico.

Estos tres filósofos influyeron en Soriano Hierocles, gobernador del Líbano hacia 293 y de Bitinia en el 303. Escribió dos libros contra el cristianismo e influyó en Diocleciano, para que decretase la persecución el 24 de febrero del 303, ordenando la destrucción de las iglesias.

Sin embargo, los prefectos de Egipto no lo cumplieron, por temor a originar un motín en Alejandría. Otros edictos de Diocleciano ordenaron la prisión de todas las personas dedicadas al culto cristiano, desde los jefes de las iglesias hasta los cargos subalternos, como ostiarios o lectores. En otro decreto, ordenó a todos los cristianos la obligación de sacrificar, bajo pena de muerte. Con el augusto Galerio y su César Maximino Daya, en el 305, se recrudeció esta persecución. En el 313, Constantino I decretó la libertad

religiosa para los cristianos, poniendo fin a los problemas de estos con las autoridades imperiales.

Hacia el 320, estalló en el Didaskaleion la controversia arriana, por los partidarios más radicales del Teología del Logos, seguidores de Orígenes y capitaneados por Arrio, director de la Escuela. El obispo Alejandro depuso a Arrio y encargó la rectoría a Macario de Alejandría, más moderado.

El Didaskaleion ejerció un papel muy importante en el desarrollo del neoplatonismo cristiano y en la génesis del Credo Niceno de 325.

Las herejías cristianas.

La importancia que Alejandría adquirió en el mundo cristiano llevó a la ciudad a ser protagonista en la controversia sobre la naturaleza de Dios. Aceptar a Jesús como Hijo de Dios suponía un problema para una religión monoteísta como la cristiana, que mantenía el dogma de la unicidad de Dios, al igual que el judaísmo³⁹. Lo mismo sucedía con el Espíritu Santo que, de ser originariamente un aliento divino, empezaba a ser considerado también como Dios.

El contacto con la religión egipcia acentuó esta confusión, dado que en ella no había un monoteísmo en sentido estricto sino, como definió Friedrich Schelling, un henoteísmo. Tal como explica Erik Hornung (2016), *“el poder y la grandeza de Dios, limitados, pero, no obstante, ingentes, se concentran en el punto focal de esta divinidad invocada, frente a la cual todos los demás dioses se hunden privados de substancia e incluso en ocasiones son denigrados conscientemente.”* A pesar de considerar la existencia de varios dioses, podría decirse que todos ellos eran manifestaciones diferentes de un mismo poder divino. Esto explicaría los intercambios de funciones entre diferentes dioses, como en los casos de Isis y Hathor⁴⁰.

Jesús, que era considerado Dios, había tenido un nacimiento milagroso, pues su madre María lo tuvo por acción del Espíritu Santo y no de un varón humano. Es el mismo caso de la reina Hatshepsut (1513 a.C. – 1490 a.C.), que nació tras ser concebida en el vientre de la reina Ahmose, por el dios Khnum. El aviso de este embarazo a la reina, por parte del dios Thot recuerda también a la anunciación de María, por parte del arcángel Gabriel. Esta teogamia, representada iconográficamente en el templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari, ya había aparecido en la civilización egipcia casi 1.000 años antes⁴¹. Por lo tanto, los cristianos convivían con una religión, en la que no eran extraños los embarazos divinos en las mujeres humanas.

³⁹ La doctrina monoteísta es clara en el Antiguo Testamento: *“No habrá para ti otros dioses delante de mí.”* (Ex. 20, 3 y Dt. 5, 7). Jesús no deja lugar a dudas acerca de la creencia en un solo Dios: *“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.”* (Jn. 17, 3). También Pablo establece claramente que *“para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros.”* (1 Cor 8, 6).

⁴⁰ Esa misma potencia solar de la que participaban todos los dioses egipcios había sido llevada al extremo en época de Akhenaton (1353 – 1336 a.C.), llegando, quizás, a lo más parecido a un monoteísmo, tal como los que conocemos actualmente. En época romana, los dioses egipcios se habían sincretizado con otros de origen griego, romano o de otros cultos místicos. La extensión del neoplatonismo y sus debates había llevado a reflexiones interesantes sobre la divinidad. Con todo ello se encontraron los primeros cristianos, cuando empezaron a entrar en contacto con los filósofos alejandrinos.

⁴¹ El Papiro Wescar (o Berlín 3033), fue adquirido en 1825 por Henry Wescar y actualmente se conserva en el Museo Egipcio de Berlín. Aunque las historias que narra son más antiguas, se redactó en época de los hicsos (1650 a.C. – 1540 a.C.). En él, los hijos del faraón Keops cuentan a su padre historias para distraerlo. En una de ellas, se narra otro nacimiento provocado por concebir a un niño una mortal, por acción de la divinidad.

Al igual que la filosofía neoplatónica, no debemos descartar que la religión egipcia y, en concreto, el sincretismo religioso que se había desarrollado en el mundo grecorromano influyese en las controversias sobre la naturaleza divina que se produjeron entre los siglos III y V dentro del cristianismo, siendo los teólogos de Alejandría determinantes en su resolución.

Arrianismo.

Arrio (256-336) era un sacerdote y asceta alejandrino, nacido en Libia. Se educó en la Escuela de Antioquía⁴², siendo alumno de su fundador, Luciano. Arrio fue sacerdote de la iglesia de Baucalis, un suburbio de Alejandría, donde consiguió una gran popularidad entre los fieles, por su ascetismo y sus extraordinarias cualidades de orador.

La doctrina defendida por él y extendida por todo el Imperio propugnaba que Dios era absolutamente uno, trascendente y estable en sí, por lo que no toleraba ni la pluralidad ni una relación o vinculación con la materia. Defendía la naturaleza del Logos como mediador en la Creación, pero no podía pertenecer al ámbito de lo divino, sino al ámbito de la Creación propiamente dicha. El Hijo era el Logos y, este, *“la primera criatura de la Creación, el instrumento, por el que todo ha sido creado. Es el resultado de la libre y no necesaria decisión de la voluntad del Padre, no de la necesidad de su esencia”* (Álvarez Gómez, 2001. p. 239).

El arrianismo provocó una gran división en la Iglesia, por la controversia de si el Hijo era *homooúsion* (de la misma naturaleza) que el Padre o, como defendían los arrianos, *homoioúsion* (de naturaleza diferente) y, por lo tanto, inferior al Padre. El I Concilio de Nicea (325) intentó solucionar esta disputa, pero fue el I Concilio de Constantinopla (381), el que puso fin a este enfrentamiento, decretando que los tres miembros de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) eran diferentes *hypóstaseis* (personas), pero igualmente divinas y siendo las tres el mismo Dios⁴³. Ambos concilios condenaron el arrianismo como herejía (Piñero Sáenz, 2007: pp. 227-230).

Macedonianismo

Durante la controversia arriana, el Patriarca de Constantinopla, Macedonio (342 – 360) negó la consustancialidad del Espíritu Santo y, por lo tanto, su divinidad, aunque no negaba esta consustancialidad en el Hijo. Por lo tanto, los macedonianos o pneumatómacos aceptaban la doble naturaleza de Cristo y la consustancialidad de este con el Padre, pero consideraban que el Espíritu Santo era una criatura del Hijo.

El macedonianismo fue condenado en el 381, en el I Concilio de Constantinopla.

⁴² La Escuela de Antioquía se caracterizó por la defensa del racionalismo aristotélico y por oponerse al neoplatonismo del resto de escuelas cristianas. Se opuso tajantemente a la interpretación alegórica de la Biblia, muy común en la Escuela de Alejandría. En ella se formaron importantes teólogos cristianos, algunos heterodoxos como Arrio y otros ortodoxos como Juan Crisóstomo.

⁴³ A pesar de haber sido condenado, el arrianismo fue la religión de los visigodos, en Hispania, hasta que Recaredo I impuso el catolicismo en el III Concilio de Toledo (589). El último reino donde perduró el arrianismo como la religión oficial fue el reino longobardo, hasta la muerte del rey Grimoaldo, en el 671. A pesar de ello, han aparecido corrientes dentro del cristianismo que podrían considerarse herederos del arrianismo o de algunas de sus enseñanzas. Es el caso de los Testigos de Jehová y de algunas pequeñas iglesias cristianas.

Nestorianismo.

Frente al dogma de la igualdad de esencia entre el Padre y el Hijo, establecido en ese concilio, Nestorio (386 – 451), patriarca de Constantinopla, defendió que en Jesucristo existían dos personas, la divina y la humana, que estaban totalmente separadas. Esta doctrina fue apoyada por la Escuela de Antioquía y rechazada por el Patriarca de Alejandría, Cirilo⁴⁴ y la escuela de esta ciudad.

La disputa se fue extendiendo y agudizando, por lo que el emperador Teodosio II (401 – 450) convocó el I Concilio de Éfeso, en el año 431. Allí, triunfaron las tesis de Cirilo, que persuadió a los asistentes mediante una combinación de argumentos teológicos, sobornos, intimidación y devoción populista (Piñero Sáenz, 2007: pp. 249-256). La fórmula de Cirilo aprobada en este concilio suponía reconocer que,

“...si bien la divinidad y humanidad eran efectivamente dos naturalezas distintas en Cristo, su unión, sin embargo, constituía una sola hypóstasis. Debido a ello, las propiedades humanas (como haber nacido de María y haber muerto en la cruz) podían atribuirse al Hijo de Dios, y las propiedades divinas (como haber creado el mundo y haber realizado milagros) podían atribuirse al hombre Jesús.” (Kenny, 2005. pp. 153-155)

El nestorianismo fue condenado en el I Concilio de Éfeso. Una consecuencia de la aceptación de las tesis de Cirilo fue la declaración de María como Madre de Dios (*Theotokos*), título que todavía tiene entre católicos y ortodoxos.

Monofisismo.

Algunos de los seguidores alejandrinos de Cirilo no aceptaron el dogma de las dos naturalezas, divina y humana, en Cristo y defendieron que el Hijo de Dios había poseído por toda la eternidad una naturaleza no unida todavía a la humana, pero una vez encarnado, poseía una única naturaleza, formada por la unión de las dos (Piñero Sáenz, 2007: p. 243). Esta nueva disputa llevó al papa León I (440 – 461) a la convocatoria de un nuevo concilio.

El I Concilio de Calcedonia (451) condenó la opinión monofisita y se reafirmó en la doctrina de la doble naturaleza.

“Cristo era perfecto Dios y perfecto hombre, con cuerpo humano y alma humana, consustancial al Padre en su divinidad y consustancial con nosotros en nuestra humanidad, en la que había que reconocer dos naturalezas sin confusión, cambio, división ni separación.” (Kenny, 2005. p. 155).

El gnosticismo.

El cristianismo se había predicado con un mensaje accesible tanto para los pobres e iletrados como para los rabinos ilustrados y los filósofos eruditos. Por eso, los más intelectuales pretendían poseer un misterioso conocimiento especial (gnosis) que se habría transmitido en secreto a los Apóstoles y que daba a sus conocedores una posición privilegiada respecto al resto de los creyentes.

⁴⁴ Cirilo de Alejandría, gran conocedor de la Biblia y de otros escritos cristianos y no cristianos, fue un gran teólogo, pero de carácter irascible y violento. Su papel en los disturbios contra los judíos y los paganos enturbió su figura durante su episcopado.

Los gnósticos consideraban que el mundo material no había sido creado por Dios, sino por unos poderes malignos inferiores. El cosmos estaba gobernado por esos poderes y, por eso, los gnósticos debían rechazar toda participación en los asuntos mundanos. Si en el momento de la muerte, el alma se hallaba adecuadamente purificada, volaría al cielo con Dios. El acto sexual se consideraba despreciable, por lo que muchos gnósticos llevaban una vida ascética. Sin embargo, también había gnósticos muy promiscuos.

Con la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos, la ciudad más importante del judaísmo pasó a ser Alejandría. El cristianismo alejandrino recogió elementos palestinienses a través de Apolo, como lo demuestran las semejanzas de la Epístola a los Hebreos con el discurso de Esteban ante el Sanedrín (Hch 7, 2-53). Entre los judeocristianos de Alejandría se extendió el gnosticismo, debido a cuatro influencias:

1. Importancia que dentro del judaísmo adquieren las figuras de los ángeles en la creación del hombre y a la entrega de la Torá.
2. Catástrofe que el desenlace de la Primera Guerra Judaica supone para judíos y judeocristianos.
3. Auge del estoicismo, que defiende la existencia de una divinidad alejada por completo de la creación.
4. Eco de la filosofía platónica.

El primer gnóstico alejandrino es Cerinto, vinculado a los ebionitas⁴⁵. Vivió en tiempos de Domiciano y defendía que el mundo es obra de un demiurgo desconocedor del verdadero Dios. La represión romana sobre el barrio judío de Alejandría y la destrucción de la Gran Sinagoga provocan el gran desarrollo de la gnosis. En el 120, aparecieron en Alejandría Carpócrates y Basílides. Defendían la creación del mundo por parte de ángeles. Uno de ellos es el Dios de los judíos, que intenta someter al resto a su poder. También defendían que José era el padre biológico de Jesús. Valentín se trasladó de Roma a Alejandría, bajo el pontificado de Higinio (136-140) y defendió la trascendencia absoluta del Padre invisible y de su pensamiento.

El gnosticismo ejerció una notable influencia en el primer cristianismo, a pesar de haber sido considerado herejía por los Padres de la Iglesia, desde el mismo siglo II (Piñero Sáenz, 2018: pp. 107-119). Incluso se quieren ver influencias gnósticas en el Evangelio de Juan o en el mismo San Pablo, cuando habla de los miembros de la Iglesia como poseedores de conocimiento:

“En efecto, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa de un templo de ídolos, ¿no se creerá autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por tu conocimiento se pierde el débil: ¡el hermano por quien murió Cristo! Y pecando así contra vuestros hermanos, hiriendo su conciencia, que es débil, pecáis contra Cristo.” (1 Cor. 8, 10-12)

⁴⁵ Los ebionitas eran un grupo cristiano que afirmaba que Jesús era solamente hombre y que había sido elevado a la divinidad por voluntad de Dios, a consecuencia de su cumplimiento de la Ley de Moisés. En consecuencia, los ebionitas defendían la estricta observancia de la Torá. La primera referencia escrita que tenemos de ellos es de Justino Mártir, en el año 140.

CRISTIANOS EN LA SOCIEDAD EGIPCIA

La relación entre judíos, paganos y cristianos.

La relación entre los intelectuales judíos, paganos y cristianos estuvo siempre condicionada a la convivencia que estas comunidades tenían entre sí en la sociedad egipcia y, especialmente, en la ciudad de Alejandría.

Cristianos

Los cristianos eran una comunidad en aumento. Muchos agricultores se convirtieron al cristianismo, uniéndose una gran parte de ellos a los monjes del desierto. Los monjes eran hostiles hacia los alejandrinos por motivos sociales (jornaleros contra latifundistas), étnicos (egipcios con griegos) y religiosos (cristianos contra paganos). En Alejandría, adquirieron gran poder los obispos. Junto a Antioquía, Constantinopla y Roma, se convirtió en una de las sedes episcopales más importantes del Mediterráneo. La fuerza de los sucesivos obispos de Alejandría se basaba en el influjo sobre dos estamentos de la sociedad egipcia: los monjes y los marineros (Fernández Hernández, 2010).

Los *monjes coptos* del interior del país descendían de campesinos aborígenes sometidos a latifundistas alejandrinos. Hasta la Constitución Antoniana de 212 d.C., un oriundo de Egipto no podía obtener la ciudadanía romana sin pasar antes por la alejandrina. También había entre los monjes, aunque en menor medida, algunos terratenientes de estirpe greco-alejandrina, como Antonio, o soldados licenciados, como Pacomio.

Alejandría era la principal naviera, desde el siglo IV. El suministro de Constantinopla dependía de esta ciudad. La catedral de Alejandría estaba situada junto al puerto. Se trataba del *Caesareum*, un templo iniciado por Cleopatra y terminado por Augusto, reutilizado como iglesia y que había sido dedicado con anterioridad a Julio César, como protector de los navegantes (Santamaría Canales, 2018).

Paganos

El paganismo egipcio retrocedía frente al avance del cristianismo, pero se articulaba en dos frentes de resistencia: los intelectuales de Alejandría y el pueblo llano convertido al cristianismo.

Los intelectuales de Alejandría, fieles a la religiosidad grecorromana, imbuidos de cultura helénica y organizados en torno a la Escuela de Filosofía, defendían su cultura y religión frente a cristianos y judíos, atacando en ocasiones a estas dos con obras de gran importancia, como se ha dicho anteriormente. Los cristianos acabaron adoptando el lenguaje y los conceptos filosóficos de la escuela de Alejandría, adaptando una religión que había nacido en el mundo cananeo-mesopotámico a las categorías intelectuales del helenismo (Piñero Sáenz, 2017: pp. 535-555).

Muchos elementos de la religión egipcia se resistían a desaparecer y continuaban presentes en la vida cotidiana de los cristianos de las capas sociales más bajas. Los campesinos aborígenes que habían adoptado el cristianismo continuaban con algunas de las costumbres rechazadas por la iglesia, como la momificación. Incluso en el siglo VIII, se continuaron redactando fórmulas de encantamiento que aludían a Isis, Horus y Neftis, como la hallada en El Fayum. El símbolo ankh continuó siendo utilizado por los cristianos hasta el siglo VII (Aja Sánchez, 2006).

Las costumbres egipcias pervivieron no solo en los aspectos formales, sino también en las creencias del pueblo. La fe en el más allá era un pilar muy arraigado en la religión egipcia, así como el peso del alma y la participación del muerto de la naturaleza de los dioses. La caridad evangélica se mezcló enseguida con la ley de la Maat, surgiendo una ética muy particular, que no era incompatible en modo alguno con la bíblica. Los cristianos, por encima de las disputas teológicas, adoptaron la Trinidad como sustitución de las tríadas divinas del panteón egipcio, emplearon el título para María de Madre de Dios (Theotokos), que utilizaban para Isis o vincularon al Cristo redentor del mal y la muerte con Osiris, cuya muerte ya preludiva la vida eterna. Estas costumbres tan arraigadas, junto con la continuidad de la celebración de las festividades paganas facilitaron un sincretismo que la Iglesia intentó, sin éxito, evitar en diferentes ocasiones. (Mangado Alonso, 2012: pp. 45-49)

Judíos

La comunidad judía de Alejandría articulaba su vida religiosa en torno a la Gran Sinagoga del barrio Diapleuston. Sus autoridades tenían el poder en los asuntos religiosos, administrativos, jurídicos y civiles que afectasen solamente a los judíos. Los judíos formaban parte activa de la vida social y económica de la ciudad y participaban en las instituciones públicas, siendo algunos de ellos alumnos de la Escuela de Filosofía y participando en debates filosóficos con cristianos y paganos.

Tras la revuelta de los esenios contra Alejandro Janeo, en 103 a.C., unos 8.000 supervivientes de la represión habían escapado a Damasco, al desierto de Qumrán y a Egipto. Aquí, se concentraron sobre todo en Alejandría y en el Lago Mareótico y fueron conocidos como terapeutas. Se reunían en un centro comunitario para el culto, realizaban una exégesis alegórica de la Biblia, realizaban plegarias matutinas al sol naciente y llevaban una estricta y austera vida, en base a la Ley de Moisés (Mosterín, 2006: 67-72).

Fin de la convivencia.

El cristianismo había sido declarado religión oficial del Imperio, mediante el Edicto de Tesalónica del 28 de febrero del 380, emitido por el emperador Teodosio I (347 – 395). Esto supuso el fin de la convivencia entre las religiones de Alejandría. En el año 391, un grupo de fanáticos cristianos prendieron fuego al Serapeum.

Cirilo de Alejandría (370 – 444) fue obispo de Alejandría desde el año 412, caracterizándose por sus ataques a los judíos y los paganos, pero también, por sus enfrentamientos con las autoridades romanas y su lucha de poder contra el Patriarcado de Constantinopla.

En el año 414, el obispo Cirilo fue un gran instigador de los motines contra los judíos y contra los paganos. Expropió las sinagogas de la ciudad para convertirlas en iglesias, suscitó una revuelta nocturna que derivó en la destrucción de la Gran Sinagoga del barrio Diapleuston y provocó el saqueo de todas las propiedades de los judíos, desterrando después a todos los que, presuntamente, habían participado en los disturbios (Fernández Hernández, 2010).

Denunciado por el gobernador Orestes ante el emperador, en el 415, una turba de cristianos fanáticos instigados por Cirilo asesinó a la filósofa Hipatía, maestra de Orestes, a la que acusaban de conspirar con él, contra Cirilo.

Los Padres del Desierto.

En el siglo III, a raíz de las persecuciones y los enfrentamientos con los paganos, algunos cristianos huyeron al desierto, viviendo una vida de ascetismo y privaciones. Estaban desnudos y se cubrían tan solo con su cabellera y barbas y se alimentaban de raíces, frutas y agua y llevaban una vida pobre y célibe⁴⁶. Pablo de Tebas huyó al desierto en el 250 y Antonio hacia el 270. El ejemplo de estos primeros eremitas atrajo a muchos otros, que formaron pequeñas comunidades, organizadas en torno a un guía espiritual, llamado Anciano. Para evitar el descontrol que el crecimiento de estas comunidades pudiera tener, se fueron dotando de reglamentos estrictos, que rigiesen la vida de estas comunidades. El primero en hacerlo fue Pacomio, que fundó un convento en Tabernes, en el siglo IV (Martínez Maza, 2016).

Los escritos de estos monjes, conocidos por la Iglesia como Padres del Desierto, hablan de los nombres de algunos de estos carismáticos personajes: Amón, Apolonio, Bishoi, Macario, Or, Pafnus, Fib, Pacomio, Shenute... Los discípulos de Antonio se extendían por el Bajo Egipto y los de Pacomio por el Alto Egipto. Según R. G. Coquin, había tres tipos de monaquismo: el monaquismo errante o eremitismo, mal visto por la jerarquía eclesiástica, por escapar de todo control; el anacoretismo o monaquismo de tipo antoniano, en el que un Anciano guiaba a los monjes y el cenobitismo o monaquismo pacomiano, regido por reglas muy estrictas (Mangado Alonso, 2012: pp. 53-54).

Los Apogtemas de los Padres del Desierto

A partir del siglo IV, los monjes se pasaron unos a otros los dichos de los ilustres padres antiguos, llamados apogtemas. Se fueron realizando recopilaciones de esta sabiduría, que tuvieron gran difusión en toda la cristiandad, llegando su fama desde el Atlántico a Oriente Medio. Se trata de frases cortas que transmiten una profunda enseñanza sobre la vida espiritual, la oración, la tentación y otras virtudes cristianas. Reflejan su experiencia en la búsqueda de comunión con Dios y la lucha contra las pasiones y las distracciones del mundo del que han decidido apartarse.

Los apogtemas de los Padres del Desierto tienen un claro eco en los Evangelios y en las enseñanzas de Jesús (Grün, 2014). Sin embargo, debemos tener en cuenta que los Padres del Desierto habían recibido educación egipcia y que algunos eran conversos. Por lo tanto, no es descartable que los textos sapienciales egipcios, bastante populares entre la población egipcia que sabía leer, hubiesen formado parte de su educación y sus lecturas. Incluso en el caso de tratarse de gente que no conociese la lectura, es muy probable que esos dichos se hubiesen extendido entre la tradición oral de la población egipcia. Por eso, no es extraño que podamos encontrar paralelismos entre los apogtemas y los escritos sapienciales egipcios.

La ocupación de los espacios sagrados

Los textos que hablan de la vida de los eremitas narran su vida en cuevas del desierto. Estas cuevas son las tumbas de las diversas necrópolis repartidas por todo el país,

⁴⁶ Aunque este fenómeno surgió como una huida de las persecuciones, agravadas sobre todo con el emperador Diocleciano (284 – 305), no era algo ajeno a la sociedad y religión judía ni tampoco al propio mensaje de Jesús. Ya se ha hablado antes de los esenios y los qumranitas, llamados terapeutas en Egipto, que pudieron servir de ejemplo de vida. También Juan el Bautista se retiró al desierto, en unas condiciones muy similares a estos primeros eremitas egipcios, pues *“llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.”* (Mc. 1, 6). Jesús también se retiró al desierto (Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 12-13; Lc. 4, 1-13) y predicó la pobreza, como muestra de perfección evangélica: *“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.”* (Mt. 19, 21)

especialmente las de la necrópolis de Tebas. Allí, encontramos inscripciones cristianas, como peces, barcas, cruces o algunas oraciones. Otras necrópolis donde está documentada la presencia de estos eremitas son las tumbas de Abidos, Tell el-Amarna, Antinoe o Beni-Hassan, donde precisamente un sector lleva el nombre de “Valle de los Anacoretas”.

No solo las tumbas del desierto fueron ocupadas por los eremitas. Los templos faraónicos, tienen inscripciones, relieves y pinturas que demuestran la utilización cristiana de esos lugares. Así, encontramos templos reconvertidos en iglesias en Dendera, delante del templo de Esna, sobre la terraza del templo de Hatshepsut, en el templo de Ramsés II, en el de Ramsés III o en el templo de Tutmosis III en Karnak... También encontramos conventos construidos sobre edificaciones faraónicas, como son los casos de Gurna, Gurnet Murai, Deir el-Giza, Deir el-Rumi o Deir el-Bakit (Mangado Alonso, 2012: pp. 54-59).

La transformación de los templos egipcios en iglesias.

Según las fuentes antiguas, los cristianos destruyeron los templos egipcios para convertirlos en iglesias. Sin embargo, la arqueología no confirma siempre esa versión. Por ejemplo, el historiador Sozomeno (400 – 450) explica que Constantino destruyó el templo de Afrodita en Heliópolis y mandó construir una iglesia sobre sus ruinas. Pero los restos de esa iglesia no muestran nada que pueda indicar que hubo un templo pagano anterior en ese emplazamiento (Emmel, 2008: p. 1).

En otras ocasiones, encontramos templos destruidos antes de la llegada del cristianismo, como resultado de la planificación urbana o la falta de mantenimiento por parte de las administraciones municipales y provinciales. Un ejemplo es el establecimiento de un campamento militar en el gran complejo del templo de Luxor en el siglo III d.C. En Oxirrincó, en la segunda mitad del siglo IV, el Hadrianeion se transformó en una prisión, el Kaisareion, en un edificio público y luego en una iglesia y el templo de Thoeris, en un edificio de apartamentos. Nada indica que estos cambios se produjesen como consecuencia de violentos enfrentamientos (Emmel, 2008: p. 8).

Los restos arqueológicos no presentan siempre evidencias fiables para datar el abandono, destrucción o reutilización de los edificios paganos. Lo que sí parece cierto es que hubo una primera utilización profana de estos edificios, antes de ser convertidos en iglesias. También es cierto que el expolio y el robo de piedras, en diferentes periodos de la historia, ha dificultado mucho la labor arqueológica. Muchas veces hay que recurrir a textos antiguos, que no siempre son fiables, para conocer el tipo de culto pagano que se practicaba o en qué momento se empezaron a utilizar esos templos para cultos cristianos y de qué manera se realizaban estos. Por lo general, estos textos suelen hablar de la utilización de estos edificios, tras varios años de abandono. Con la excepción de Filé, que inequívocamente cambió de templo pagano a iglesia de manera repentina, no está nada claro cómo fue el proceso de cambio ni cuánto tiempo pasó desde el abandono de las actividades paganas a su utilización por parte de los cristianos.

A pesar de ello, sí tenemos testimonios de destrucciones intencionadas, organizadas por grupos de monjes. Podría haber sido una prueba de ascetismo el luchar contra los demonios paganos que habitaban en los antiguos templos, pero también el destruir los santuarios que se encontrasen en la ciudad, a la que consideraban un símbolo del pecado y opuesta al entorno desértico en el que ellos vivían. La iconoclastia también podría deberse a la neutralización, purificación y exorcismo de los demonios que

habitaban en las imágenes de los templos. Por eso, encontramos muchas veces estas imágenes destruidas o picadas. Un ejemplo de este fenómeno lo tenemos en el monje Shenute (360 – 465), que dirigía un grupo de monjes que se dedicaban a asaltar las casas de los paganos, para destruir los ídolos o hacer eso mismo en los templos. Sin embargo, las únicas evidencias de estos hechos son los escritos del propio Shenute, siendo extraño que el monje considere esos actos legitimados por la legislación imperial (Emmel, 2008: p. 17).

Basándonos en las evidencias arqueológicas, más que en los textos antiguos, podemos deducir que, en la mayoría de los casos al menos, no hubo destrucción violenta de los templos paganos para ser reutilizados por los cristianos. Estos ocuparon aquellos que se encontraban abandonados y, entonces sí, ejecutaron la destrucción de algunas imágenes, las resignificaron o las neutralizaron colocando, por ejemplo, símbolos en lugar de las cabezas de animal de los dioses egipcios. Pensamos que esto se produjo, probablemente, por considerar que eran imágenes de demonios o simplemente porque eran totalmente incompatibles con el culto cristiano.

Los primeros santuarios cristianos de Egipto fueron una pequeña iglesia cerca de Antinoe, una iglesia del convento pacomiano de Pbu y una iglesia en el oasis de Jarga. En Alejandría, se reconvirtieron pequeños templos de época faraónica o helenística y, entre los siglos IV y V, se construyeron nuevos edificios cristianos, como la iglesia residencial de Atanasio o los *martyria* de San Marcos, San Menas o de los santos Ciro y Juan. Fuera de Alejandría, también se fueron construyendo nuevos templos cristianos, como dos oratorios en el complejo de Kellia; la iglesia de Deir el-Abyad, cerca de Sohag; la iglesia de San Sergio, en El Cairo; la catedral de Hermópolis Magna o la Basílica de Abu Mina, del 480 (Mangado Alonso, 2012: 89-93).

Durante los primeros siglos, convivieron en una misma región, centros de culto activos, otros en decadencia y otros habilitados para otros fines, una vez desacralizados. Los templos paganos eran vistos por los cristianos como sedes de las fuerzas del mal, por lo que, muchas veces, construyeron iglesias cerca, para que se produjese la victoria final del cristianismo, en un ambiente en que los demonios no paraban de actuar (Martínez Maza, 2016).



Figura 4: Relieve pagano neutralizado con una cruz en el templo de Isis en Filé. Figura 5: Imagen cristiana en una columna del templo de Karnak (Fotos del autor).

Los monjes se aproximaban a estos espacios con verdadero temor, por creer que los dioses (demonios) se alojaban de verdad en estos templos. Por eso, en los escritos cristianos, se describe cómo algunos monjes entraron en esos templos y los demonios los recibieron con truenos y relámpagos, además de todo tipo de tentaciones. Este

combate era esencial en el adiestramiento de la virtud. El relato de la vida de San Antonio es un ejemplo de la construcción de la identidad monacal cristiana, basándose en la lucha contra las tentaciones ofrecidas por estos demonios (Vorágine, 2014: 58-66).

Peregrinos cristianos en Egipto.

Las peregrinaciones a los lugares donde vivió Jesús fueron muy populares desde los primeros tiempos del cristianismo y aumentaron en el momento en que el cristianismo dejó de estar perseguido, en época del emperador Constantino I (272 – 337). Incluso la madre de este emperador, Helena (250-330) fue una de las peregrinas más famosas, que hizo construir iglesias en lugares señalados.

En estas peregrinaciones, muchos cristianos se desviaban hacia Egipto. Por una parte, era muy popular el cristianismo de la ciudad de Alejandría, sede del Didaskaleion. Pero, especialmente, había una fascinación entre los cristianos por conocer a los Padres del Desierto. Tenemos testimonios de muchos cristianos que visitaban sus monasterios o convivían un tiempo con ellos. Estas visitas llevaron a otras partes del Imperio tanto el monaquismo como algunos aspectos litúrgicos, devocionales o iconográficos que pudiesen estar surgiendo en los desiertos egipcios. Muchos de estos visitantes dejaron grafitis en tumbas y templos egipcios, que aún podemos ver actualmente en las tumbas del Valle de los Reyes o en el templo de Karnak.

Algunos de estos cristianos dejaron por escrito sus viajes por Egipto, como es el caso de la hispana Egeria, que recogió con detalle su viaje en el libro *Itinirarium ad Loca Sancta*, donde explica de manera muy animada, su estancia en Tierra Santa, Siria y Egipto. Respecto al país del Nilo, visitó en el 383 Alejandría, Tebas, el Mar Rojo y el Sinaí, entrando en contacto con diversos ermitaños.

LA LITERATURA EGIPCIA Y LOS TEXTOS CRISTIANOS DEL PRIMER CRISTIANISMO

Los textos apócrifos.

En los primeros siglos del cristianismo aparecieron diferentes escritos en torno a la figura de Jesús y sus Apóstoles, que no fueron incluidos ni aceptados en el canon de la Biblia judía, ni en la Septuaginta griega, ni en ninguna de las versiones de la Biblia utilizadas por las diferentes iglesias (Quasten, 2001).

Muchos de estos evangelios llamados apócrifos (ocultos) contienen relatos de gran fantasía o doctrinas diferentes transmitidas en los evangelios canónicos. Aunque no acabaron siendo aceptados en ninguno de los cánones oficiales, algunos de estos escritos tuvieron difusión en la época tardoantigua y, probablemente, en la Edad Media, pues transmitieron elementos que forman parte de la iconografía y el imaginario cristiano hasta la actualidad. Ejemplos de estas leyendas son la Verónica, que enjugó el sudor y la sangre del rostro de Cristo, dejando milagrosamente impreso su rostro en la tela. Este hecho no figura en los evangelios canónicos, sino que fue tomado de del Evangelio de Nicodemo. Lo mismo sucede con muchas leyendas de la infancia de Jesús o con la leyenda de Longinos, soldado que atravesó con su lanza el costado de Cristo y que procede del texto conocido como Actas de Pilato.

Los teólogos de los primeros siglos del cristianismo conocieron estos escritos y los citaron en ocasiones. Así, vemos a Clemente citar el Evangelio de Matías, en *Stromata* III, 4:

“Necesitamos luchar contra nuestra carne, no valorarla, y no concederle nada que la alabe, sino aumentar el crecimiento de nuestra alma por la fe y el conocimiento.”

También encontramos una cita del Evangelio de los Hebreos en Cirilo de Jerusalén, en su Discurso sobre María Theotokos 12:

“Cuando Cristo quiso venir sobre la tierra a los hombres, el buen Padre convocó a un gran poder en el cielo, que se llamaba Miguel, y encomendó a Cristo al cuidado de los mismos. Y el poder vino al mundo y fue llamado María y Cristo estuvo en su seno siete meses.”

Sin embargo, encontramos también muchas críticas a algunos de estos textos, por ser considerados heréticos. Es el caso del Evangelio de Pedro, que Serapión, obispo de Antioquía entre el 190 y el 211, considera un peligro por difundir el docetismo, que defendía que la existencia humana de Cristo fue solo una ilusión. En esta categoría de textos considerados heréticos están los Evangelios Gnósticos encontrados en Nag Hammadi (Quasten, 2007).

Los manuscritos de Nag Hammadi.

En diciembre de 1945, fueron descubiertos una colección de manuscritos cerca de la localidad de Nag Hammadi, a unos 100 kilómetros de Luxor. Se trataba de doce códices de papiro, encuadernados en piel, guardados en una jarra de cerámica sellada y escondidos en una gruta. Fueron escritos en copto entre los siglos III y IV d.C. y alguno, como el Evangelio de Tomás, contiene traducciones de textos que ya eran conocidos.

En Nag Hammadi, Pacomio fundó el primer monasterio en el año 320, al que siguieron otros más. Desconocemos la relación de los monjes pacomianos con estos textos y su conocimiento de ellos. Lo probable es que no perteneciesen a esas comunidades, sino a alguna comunidad ascética gnóstica, que tuviese relación con otras comunidades de la Tebaida, Alejandría o el Delta (Piñero Sáenz, Montserrat Torrens y García Bazán, 2018: pp. 29-33).

Los textos gnósticos de Nag Hammadi tienen un contenido claramente vinculado con el platonismo, pero con un carácter soteriológico, es decir, orientado a la salvación. La divinidad está interesada en que el espíritu retorne al lugar de donde procede y, por eso, envía al mundo a un Salvador.

En estos textos podemos encontrar también cómo vivían estas comunidades de gnósticos, considerados a sí mismos como los elegidos. Sus iglesias estaban divididas en dos tipos de fieles: los principiantes o “pequeños” y los “perfectos”, ya plenamente gnósticos. A pesar de eso, las iglesias gnósticas no eran grupos jerarquizados ni estructurados, ni tampoco organizados con cargos y oficios. Eran simplemente un conjunto de fieles unidos por el amor. En la práctica de estas comunidades, estaban presentes los sacramentos del bautismo, la unción y la eucaristía (Desroches Noblecourt, 2006).

La presencia de comunidades gnósticas en Egipto, junto a otras comunidades cristianas como las formadas por los llamados Padres del Desierto y la convivencia de ambas con

la religión egipcia, ya muy sincretizada con la grecorromana, aportó al cristianismo una extensa carga de imágenes, símbolos y creencias.

SINCRETISMO RELIGIOSO

El movimiento monástico, desde sus inicios, aprovechó los templos de Wadi Natrun y la Tebaida. Los monjes vivieron su ascetismo en los templos de Karnak, Luxor, Edfú, Medinet Habu, Dendera, el templo de Hathor de Deir el-Medina o el de Isis de la isla de Filé. En todos ellos hay capillas e iglesias en su interior. Esa convivencia provocó que se transfiriese al cristianismo gran parte de la iconografía, la simbología o la liturgia de la religión egipcia (Aja Sánchez, 2006: pp. 27-28).

Lo mismo sucedió con las tumbas reales de la Tebaida. Atraieron tanto a monjes cristianos, como a visitantes y peregrinos, como lo demuestran los grafitis que se encuentran en algunas de estas tumbas, como la de Ramsés VI. Los monjes vivían rodeados de la colección iconográfica de los textos funerarios egipcios, que acabaría pasando al cristianismo, sirviendo para ilustrar el tránsito al más allá, el Juicio de Dios, el pesado del alma o la figura activa del diablo.

Además de estas transferencias que tuvieron lugar en el ámbito popular y monástico, ya se ha hablado en este trabajo del contacto que tuvieron los teólogos cristianos con los filósofos y los intelectuales paganos, en la ciudad de Alejandría. Esta convivencia también supuso una importante influencia para el cristianismo.

A continuación, analizamos los resultados de algunas de esas transferencias, que han llegado hasta la actualidad.

Transferencias iconográficas de la religión egipcia al cristianismo.

Los cristianos no negaron la existencia de los dioses paganos, sino que el mundo espiritual fue reorganizado y los dioses tradicionales recolocados en coherencia con el propio sistema religioso cristiano. Los principales dioses egipcios no perdieron sus funciones ni sus atributos, sino que se fusionaron con santos cristianos y adaptaron sus historias al cristianismo. Se analiza, a continuación, la transformación de algunos santos y elementos religiosos que pasaron al cristianismo.

Horus, San Jorge y San Miguel.

En el tesoro del faraón Tutankhamon (1342 a.C. – 1325 a.C.), que se encuentra en el Museo de El Cairo, hay una escultura en la que aparece el faraón, sobre una barca, con un arpón en la mano. Posteriormente, en el templo de Edfú (237 a.C. – 57 a.C.), dedicado a Horus, se representa en uno de sus muros al dios con cuerpo humano y cabeza de halcón, sobre una barca y atravesando con un arpón a un hipopótamo (que representa al dios Seth). Se trata de una imagen que era recurrente en el antiguo Egipto y que representaba el triunfo del faraón (y de Horus) sobre el mal.



Figura 6: Tutankhamon con el arpón (Fuente: <https://egiptologia.com/tutankhamon-con-el-arpón/>)

En un relieve romano, encontramos una evolución de esta representación de Horus. En una escultura del siglo VI d.C., que se conserva en el Museo del Louvre, encontramos a Horus montado a caballo y vestido de soldado. Solo su cabeza de halcón nos indica que se trata del mismo dios. El animal atravesado por una lanza es, en este caso, un cocodrilo. Se trata de una imagen precursora de San Jorge, una transición hacia el santo tan venerado en todo el mundo cristiano (Desroches, 2006: pp. 100-106).

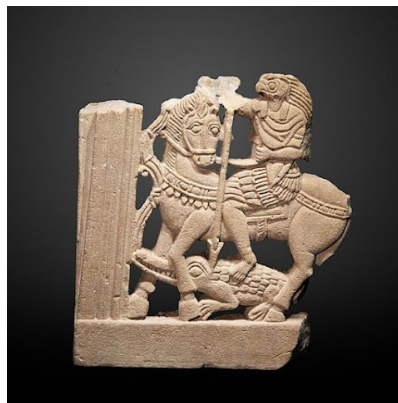
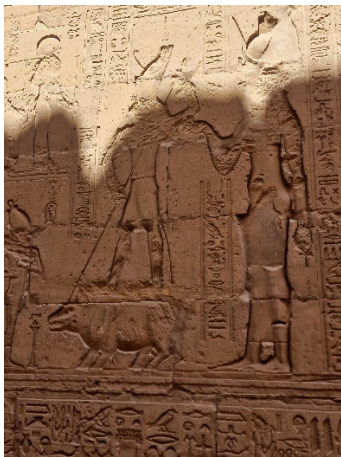


Figura 7: Horus matando a Seth, en el templo de Edfú (Foto del autor). Figura 8: Escultura de Horus y Seth, romanizados (Fuente: <https://anecdotasdecinemusicayarte.blogspot.com/2020/08/que-tienen-que-ver-horus-y-seth-con-san.html>). Figura 9: San Jorge matando al dragón (Fuente: <https://arterestauracion.com/pinturas-restauradas/pintura-de-iconos/icono-san-jorge-y-el-dragon/>).

Si los cristianos egipcios utilizaron esa imagen para crear la iconografía de San Jorge, es posible que esta fuese anterior a su leyenda, pues no aparece por escrito hasta la Leyenda dorada, que Santiago de la Vorágine (2014: p. 106-118) escribió en el siglo XIII. Es posible que en esta leyenda influyesen también historias como la de Perseo y la Medusa o algunas leyendas nórdicas. Sin embargo, la evolución de la imagen de Horus y el hecho de haber sido traída a Europa la leyenda de San Jorge por los cruzados⁴⁷, nos puede permitir afirmar que nació en Egipto, evolucionando desde la iconografía el mito de Horus y Seth.

Otra posible evolución de esas representaciones de Horus arponeando al monstruo son las representaciones cristianas de San Miguel. Este arcángel suele ser representado con armadura, alas a su espalda y atravesando con una lanza a un demonio o monstruo horripilante. A este santo también se le representa en la psicostasis o pesaje del alma del difunto, como se verá en el siguiente apartado.

⁴⁷ San Jorge fue un santo muy venerado en la Edad Media, sobre todo en el mundo de la caballería. Actualmente, es patrón de diversos lugares (Aragón, Cataluña, Inglaterra, Portugal, Georgia, Grecia, Lituania, Génova, Badajoz, Cáceres, Moscú, Barcelona... También ejerce el patronazgo, en el catolicismo, de agricultores, soldados, arqueros, prisioneros, herreros, trabajadores del circo, montañeros... Además, es invocado por los enfermos de herpes, lepra y sífilis y por los que sufren la mordedura de serpientes.



Figura 10: San Miguel matando al demonio (Fuente: <https://sanmiquelarcangel.net/2014/07/08/san-miguel-arcangel-derrotando-al-demonio-2/>).

La psicostasis o pesaje del alma del difunto.

En el Libro de los Muertos, aparece la existencia de un momento muy representado en todas las tumbas egipcias. Se trata del pesaje del alma, ante un tribunal divino. El difunto es guiado por Anubis, el psicopompo o conductor de almas, ante la presencia de Osiris que, acompañado de sus hermanas Isis y Nefetis y catorce asesores, juzgará al difunto.



Figura 11: Anubis pesando el corazón de un difunto (Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Juicio_de_Osiris)

En primer lugar, el difunto realizará la confesión negativa, por la que rechaza no haber cometido toda una serie de fechorías. Cuando termina el discurso, Anubis colocará su corazón en un platillo de la balanza, estando en el otro platillo una pluma de Maat, diosa de la Justicia. Si el corazón pesa más que la pluma, será reflejo de los pecados del difunto, será devorado por Ammyt, la diosa con cabeza de cocodrilo. Si el muerto es declarado “justo de voz” (es justificado), podrá acceder al reino de Osiris. El dios escriba, Thot, anotará el resultado.

El pesaje del alma ya puede intuirse en algunos textos bíblicos, como cuando Job se queja de su suerte:

“¿He caminado junto a la mentira? ¿He apretado mi paso hacia la falsedad? ¡Pésame Él en balanza de justicia, conozca Dios mi integridad! (Job 31, 5-6)”

Sin embargo, no está muy presente en los escritos bíblicos. Jesús habla de separar a los justos de los injustos, colocando a aquellos a su derecha y a estos a su izquierda (Mt. 25, 33). Pero no se emplea la simbología de la balanza. Tampoco aparece mucho en los primeros escritos patrísticos, con la excepción de algunas referencias, como en el caso de Lactancio (Quasten, 2001. Pp. 688-691) y posteriormente San Agustín (Quasten, 2007: pp. 540-542).

En la iconografía cristiana, aparece San Miguel en esta función de psicopompo, pesando las acciones buenas en un platillo y las malas en el otro. Las acciones aparecen representadas como cabecitas o pequeñas figuras desnudas, bastante más grotesca la que simboliza a las malas acciones. El diablo suele intentar tirar de la balanza de las malas acciones para abajo. Si se representan más partes de la secuencia del Juicio Final, un monstruo horrible (el Leviatán) espera a devorar las almas de los impíos. En ocasiones, San Miguel alancea al mismo tiempo al diablo, produciéndose un sincretismo entre las dos representaciones iconográficas propias de este santo.



Figura 12: San Miguel pesando el alma de un difunto (Fuente: <https://ablaevariteprobatum.blogspot.com/?view=mosaic>).

Los griegos atribuyeron la balanza a Hermes, asimilándolo a Thot y creando la nueva deidad Hermes-Thot, que fue identificada a su vez con Hermes Trismegisto, considerado el fundador del hermetismo. A este se le acabó identificando con San Miguel, desarrollándose su culto entre los ambientes esotéricos de los cristianos de Egipto. La popularidad de este santo hizo que sus representaciones deviniesen en un sincretismo en el que se acabaron mezclando el tema de Horus alanceando a Seth, el pesado del corazón del difunto, el Hermes griego y la escatología cristiana del Juicio Final (Rodríguez Peinado, 2010). Las primeras representaciones del pesaje del alma las encontramos en un relieve del Monte Gargano y la cruz irlandesa de Muiredach, ambos de los siglos IX-X.

Por lo tanto, vemos que las referencias textuales a este pesaje del alma no son muy abundantes en los primeros siglos del cristianismo y que son algo ambiguas en los escasos textos bíblicos en que aparecen. Sin embargo, las representaciones cristianas, que se extenderán enseguida por el arte románico, son muy similares a la iconografía egipcia, presente en muchas tumbas. Por eso, podemos deducir que esta doctrina de la psicostasis se transmitió al cristianismo desde la tradición egipcia, mucho más por influencia de las imágenes que de los textos (Rodríguez Peinado, 2010).

Anubis y San Cristóbal.

San Cristóbal es un mártir cristiano, que vivió en el siglo III o IV y del que solo conocemos las leyendas que han sido transmitidas, sobre todo, por Santiago de la Vorágine (2014):

pp. 175-188). Su nombre significa “portador de Cristo”, por un acontecimiento legendario de su vida adulta, por lo que es posible que ese no fuese su nombre real. Se le suele identificar con San Menas, un egipcio que se retiró al desierto egipcio para vivir como un ermitaño, entre los siglos III y IV⁴⁸.

El hecho que le da nombre a Cristóbal habla de que se encontró a un niño que quería cruzar un río. Lo subió a sus hombros y el niño empezó a crecer, haciéndole difícil el paso a Cristóbal, a pesar de su tamaño (Santiago de la Vorágine nos indica que el santo medía 5 codos de alto, es decir, 2,30 metros). Al llegar agotado a la otra orilla, el niño le dijo: “No te sorprendas, Cristóbal, pues has recibido sobre tus hombros no solo el mundo entero sino a quien lo creó: ‘Soy Jesús, el Cristo’” y desapareció.

San Cristóbal es patrón de los viajeros y parece una cristianización de héroes como Hércules, Jasón⁴⁹ o del barquero Caronte, los tres griegos. Como se ha indicado, suele ser identificado con San Menas, un mártir egipcio nacido en Menfis y martirizado en Alejandría, a comienzos del siglo IV. Por eso, pensamos que es muy probable que este sincretismo en la figura de Cristóbal se produjese en el entorno multicultural de Alejandría.

Anubis, el dios con cabeza de chacal, aparece como psicopompo en el Libro de los Muertos y en las representaciones de las escenas de momificación, suele estar presente junto a la momia, relacionado siempre con los ritos de paso al más allá. Durante las ceremonias en honor de Isis de la época romana, el emperador abría la procesión con una máscara y pechera de perro. Los romanos le atribuyeron así un papel de guía. Su cabeza de perro fue sustituida por la de San Cristóbal, el buen pasador, que llegó a Occidente como protector de los viajeros. Sin embargo, todavía es representado el santo con la cabeza de perro (Desroches Noblecourt, 2006: pp. 106-117).



Figura 13: San Cristóbal cinocéfal, con cabeza de perro (Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Crist%C3%B3bal_de_Licia).

⁴⁸ “Según el análisis de los martirologios, algunos estudiosos creen que San Cristóbal pudo ser San Menas de Alejandría (Menfis, 285 – Abu Mena, 309), mártir y taumaturgo cristiano nacido en Egipto y al cual se le atribuyen muchos milagros conseguidos por su intercesión y oración. Otros investigadores reconocen episodios de los martirios de San Sebastián o de San Cosme y San Damián entremezclados con el suyo.” (<http://segundocabo.ohc.cu/2021/11/19/quien-es-san-cristobal/>)

⁴⁹ Jasón ayudó a cruzar un río a una anciana, que se hacía mucho más pesada conforme avanzaba con ella. En la otra orilla, adoptó su verdadera forma y se reveló como la diosa Hera.

Isis y la Virgen María.

Isis fue representada, en muchas ocasiones, como *Isis lactans*, con su hijo Horus en el regazo. Con la llegada de Alejandro, apareció la representación de *Isis pharia*, protectora de los navegantes. Fue una imagen muy popular en Alejandría y muy extendida por el Mediterráneo y más allá. Al ser transportado por los navegantes, el culto a Isis se ha documentado (entre el siglo IV a.C. y el siglo II d.C.) en todo el Mediterráneo, además de diversos lugares de la Península Ibérica, Francia y las Islas Británicas. Aparecía con un ancla en una mano (Santamaría Canales, 2018 y Desroches Noblecourt, 2006: pp. 284-285).

Las imágenes que se extendieron por todo el Imperio Romano fueron la de Isis con un ancla en la mano o la de Isis con el niño en su regazo. Estas dos iconografías pasaron al arte cristiano en las formas de la Virgen con un ancla o la Virgen con el Niño. La multitud de atribuciones que tiene Isis (protectora de las madres, de los navegantes, diosa de la luz, del amor...) es fruto de variados sincretismos con otras diosas que se han producido en los diferentes lugares donde fue exportada. La gran cantidad de advocaciones de María se originó también por este motivo. Por eso, encontramos claramente la evolución de la figura de Isis, en la figura de la Virgen María (Desroches Noblecourt, 286-287)⁵⁰.



Figura 14: Isis pharia, en el Museo del Louvre (Fuente: https://art.rmngp.fr/en/library/artworks/isis-pharia_sculpture-technique_bronze). Figura 15: Virgen con el Niño y un ancla en la iglesia de Saint Laurent, en Ollioules, Francia (Fuente: <https://www.alamy.es/francia-var-ollioules-la-iglesia-de-saint-laurent-la-estatua-de-la-virgen-y-el-nino-y-el-ancla-marina-image444153169.html>).

⁵⁰ Algunos, como Christiane Desroches Noblecourt (2006: p. 287), sostienen que el nombre de María proviene del participio egipcio *meryt* (amada).



Figura 16: Isis con Horus niño (Fuente: [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Egyptian - Isis with Horus the Child - Walters 54416 - Three Quarter Right.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Egyptian_-_Isis_with_Horus_the_Child_-_Walters_54416_-_Three_Quarter_Right.jpg)). Figura 17: Virgen de la Malena, en el Museo Diocesano de Huesca (Fuente: <http://www.romanicoragones.com/colaboraciones/colaboraciones043799virgenmalena.htm>)

El Nacimiento de Jesús.

En los Evangelios de Mateo y Lucas se habla de un episodio mítico sobre el nacimiento extraordinario de Jesús, que va más allá de la simple anécdota, ya que su mensaje contiene un fuerte sincretismo (Mt. 1, 18 - 2, 12 y Lc. 2, 1-20). Se trata de una narración que parece independiente del contenido de los Evangelios y que responde a algo que es común a todas las culturas antiguas, como es presentar el nacimiento del protagonista como algo fabuloso, anunciado por los astros o rodeado de momentos singulares, como la visita de personajes llegados de Oriente.

Sin embargo, según el mitólogo Joseph Campbell (Campbell, 2019: pp. 115-117), hay un mensaje lanzado a dos de los grandes grupos culturales de la zona: el persa y el egipcio. El dios Mitra, que también nació en una cueva, lleva un gorro frigio similar al que se colocaba a los Reyes Magos que visitan a la Sagrada Familia, en las primeras representaciones. Los Evangelios no hablan de reyes, sino de magos, nombre que recibían los sacerdotes del zoroastrismo.

Pero Jesús nace entre dos animales: un buey (símbolo de Osiris) y un asno (símbolo de Seth). En el nacimiento de Jesús vemos a los dos hermanos rivales, reconciliados ante Jesús, calentándole con su aliento divino (símbolo muy sugerente en las religiones egipcia y judía). El Evangelio de Lucas añade otro elemento más que completa esta escena:

“Y de pronto, se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: ‘Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quien Él se complace.’” (Lc. 2, 13-14)

Según Campbell, el mensaje que los Evangelios están dando es que Jesús es el verdadero Salvador, a quien zoroástricos (los magos) y egipcios (buey y asno) se rinden. En el caso egipcio, la presencia de los dos animales indicaría que viene a traer la paz, pues consigue reconciliar incluso a los dos hermanos enfrentados desde tiempos ancestrales (Campbell, 2019: p. 117). Por último, los ángeles (presentes en el judaísmo

helenístico y en el zoroastrismo) cantan la gloria de Jesús, como el rey de las naciones, que viene a traer la paz y la gloria.

Según la interpretación de Campbell, todos reconocerían ese mensaje al verlo en esta escena de la Natividad. No tenemos algo que pruebe esta afirmación, pero es cierto que, en los dos Evangelios en que aparece explicada, parece un añadido, al no tener mucha coherencia textual con la predicación de Jesús. La forma que tiene de cuento mitológico podría indicar que sí es cierto que exista ese mensaje que el mitólogo defiende.

El Cristo Alejandrino, como ejemplo de sincretismo helenístico.

Como ya se ha indicado, el contacto entre cristianos, paganos y judíos en Alejandría era muy fluido, sobre todo en los ambientes intelectuales y filosóficos. Como consecuencia de estos contactos, el cristianismo incorporó tres temas iconográficos cuyo origen estaba en el arte griego clásico, romano o helenístico. Estos motivos son el Cristo discente, el *Christus legem dat* y el Buen Pastor (Fernández Hernández, 2010), resultando los tres motivos, tres variantes de un mismo arquetipo, el denominado *Cristo alejandrino*. Se trata de un joven imberbe, con el pelo corto y arreglado, vestido con túnica. La estética clásica del Cristo Alejandrino influyó en las vírgenes góticas y en La Piedad de Miguel Ángel.

El *Cristo discente* enseña doctrina sentado en una cátedra. En muchas ocasiones aparece rodeado de discípulos, por lo que se asemeja más a un filósofo griego que a un profeta judío.



Figura 18: Cristo discente (Fuente: <https://palios.wordpress.com/2015/11/08/del-cristo-apolineo-al-siriaco-el-cambio-en-el-rostro-de-cristo-en-los-primeros-siglos-del-cristianismo/>).

El *Christus legem dat* es tributario de las representaciones de los emperadores romanos. Este Cristo tiene unos treinta años, es barbado y da sensación de majestad. En una mano tiene el texto de la Ley. Es el origen del Pantocrátor medieval, tras llegar a Occidente por medio de la iconografía bizantina. La cátedra encima de la que se asienta influyó en la iconografía de los tronos medievales, donde se recalcaba el carácter de ungidos de Dios que pretendían aquellos soberanos.



Figura 19: Christus legem dat (Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Traditio legis#/media/Archivo:1407_-_Milano_-_S._Lorenzo_-_Cappella_S._Aquilino_-_Traditio_Legis_-_Dall'Orto_-_18-May-2007.jpg)

El *Buen Pastor* tiene su origen en la escultura greco-arcaica conocida por El Moscóforo, aunque cambia el ternero del modelo por una oveja. Se trata de un varón llevando sobre sus hombros una oveja, haciéndose eco de la parábola evangélica⁵¹.



Figura 20: Moscóforo (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:ACMA_Moschophoros.jpg). Figura 21: El Buen Pastor (Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Buen_Pastor).

Este Cristo Alejandrino apareció representado muy pronto con el nimbo alrededor de su cabeza, influencia del dios Apolo y de algunas representaciones divinas egipcias. Se quería representar con ello el Logos de Cristo. En ocasiones, fue representado como el Sol Invictus romano, con rayos de sol saliendo de su cabeza. Posteriormente, este nimbo se transformó en un nimbo crucífero (con una cruz).

Influencia egipcia en la liturgia cristiana.

En el cristianismo se conservan ritos que, en nuestra opinión, tienen similitudes con algunas costumbres o ritos egipcios y que, posiblemente, podrían tener origen en ellos

⁵¹ La parábola de la oveja perdida aparece en Mt. 18, 12-14 y en Lc. 15, 3-7. En cuanto al Buen Pastor, aparece en Jn. 10, 11 haciéndose eco de pasajes del Antiguo Testamento, en los que se relaciona a Yahveh con un pastor que cuida de su rebaño (Sal. 23; Ez 34, 12; Is. 40, 11...).

o, al menos, haber sido imitados en su forma. Siguiendo sobre todo a Christiane Desroches Noblecourt (2006), pero también a otros autores, nos permitimos esta reflexión sobre algunos elementos esenciales de la liturgia cristiana:

El luto.

El luto es una de las costumbres adoptadas por los judíos, que pasaron después al cristianismo. Este luto duraba varios días, durante los cuales, los hombres de la casa se dejaban crecer la barba y los que llevaban el luto se cubrían la cabeza con tierra o ceniza y contrataban los servicios de pañideras. Algunas de estas costumbres perduran entre algunos judíos y cristianos y pensamos que podrían estar en el origen de la colocación de ceniza sobre la cabeza de los fieles católicos, el Miércoles de Ceniza (Desroches Noblecourt, 2006: pp. 188-189).

El sacramento del bautismo.

En muchas tumbas egipcias, tanto de reyes como de nobles, aparece el difunto siendo rociado por agua, muchas veces, representada por el *ankh* o símbolo de la vida, en lo que claramente es un signo de purificación y renacimiento. Se trataba de un ritual practicado por los faraones en su coronación y por los sacerdotes, finalizado el periodo de iniciación. En ambos casos suponía una purificación de la vida anterior y un renacimiento a la nueva. Esta simbología se empleó también en las tumbas para simbolizar el renacimiento en el más allá. (Desroches Noblecourt, 2006: p. 298)



Figura 22: Dos dioses ungen con agua en forma de cruces ankh en Karnak (Foto del autor).

En el Nuevo Testamento, el bautismo es practicado inicialmente por Juan el Bautista, suponiendo una conversión, pero también una preparación para la llegada del Mesías:

“Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.” (Mt. 3, 11-12)

Con alusiones claramente apocalípticas y utilizando símiles agrícolas como suele ser habitual en los Evangelios, Juan llama a la conversión para poder recibir bien al Mesías. Jesús, que es el que realmente *“bautizará en Espíritu Santo y fuego”*, realiza una advertencia similar a la del Bautista: *“El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.”* (Mc. 16, 16)

Jesús habla del bautismo como símbolo de conversión y lo exige a sus discípulos, cuando les ordena:

“Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra, Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.” (Mt. 28, 16-20)

No solo los seguidores del Bautista y de Jesús de Nazaret bautizaban. También entre los esenios y los qumranitas bautizaban a los que se iniciaban en sus comunidades, simbolizando ese lavado con agua la purificación del alma. Nos preguntamos entonces si todos estos rituales registrados en el siglo I d.C. tuvieron algún tipo de influencia egipcia.

El sacramento de la confirmación.

A los faraones se les vertía aceite de loto sobre la cabeza el día de su investidura. Este también lo derramaba el faraón sobre las cabezas de los altos funcionarios y de los vasallos extranjeros. La unción con aceite simbolizaba el poder que la autoridad superior otorgaba a sus vasallos (los dioses a los faraones y estos a sus vasallos y funcionarios). Esta práctica fue adoptada por los hebreos y la reservaron al rey, que se convertía, al recibirla, en vasallo de Yahveh. Esta unción pervive en la actualidad en el sacramento de la confirmación, en la Iglesia Católica y otras iglesias cristianas. En este ritual, el confirmando recibe la unción del óleo consagrado, mientras el ministro dice: *“Recibe, por esta señal, el don del Espíritu Santo”* (Desroches Noblecourt, 2006: 189 – 190).

El sacramento de la unción de enfermos.

También encontramos el agua y el óleo en el sacramento de la unción de enfermos. Hasta el Concilio Vaticano II (1962 – 1965), se le conocía como extremaunción, pues solo se administraba ante el peligro de la muerte inminente. Del mismo modo que en el bautismo y la confirmación, podemos encontrar estos símbolos presentes en los rituales egipcios, con el mismo significado de la vida.

En este caso, podemos encontrar otra posible transferencia egipcia, en el tratamiento que hacían a los muertos. Aunque sea un sacramento que se realiza en vida, la unción con óleo, las oraciones de carácter soteriológico y el hecho de colocar una cruz en los labios del enfermo, tal como se hacía con la cruz ankh en Egipto, nos indican que pudo haber alguna influencia.

La cita neotestamentaria en que se basa este sacramento es la Epístola de Santiago (5, 14-15), cuando dice:

“¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.”

Este pasaje fue citado por primera vez, para referirse a este sacramento, por Inocencio I (401 – 417) y se reprodujo en el Concilio de Worms (868).

No poseemos entonces datos históricos suficientes para afirmar que hay influencia egipcia en ese ritual. Sin embargo, la Epístola de Santiago va dirigida *“a las doce tribus de la Dispersión”* (Sant. 1, 1). El lenguaje culto utilizado hace pensar que quizás no fuese

escrita en Jerusalén, sino en otro lugar mucho más helenizado, como podría haber sido Alejandría. Por eso, aunque es mejor mantener en la duda la posible influencia egipcia, no puede ser descartada totalmente.

El sacramento de la penitencia.

Otro sacramento que podría tener su origen en Egipto es el de la Penitencia. Ya hemos hablado de la confesión negativa, que aparece en el capítulo 125 del Libro de los Muertos y por la que el difunto negaba haber cometido diferentes actos reprobables. Es cierto que Jesús predica el arrepentimiento de los pecados, pero la única alusión que hace a algo parecido a un ritual de confesión describe un proceso muy diferente al que después se ha venido haciendo:

“Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de tres testigos. Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano.

Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.” (Mt. 18, 15-18)

En los apogtemas de los Padres del Desierto (Starowieyski, 1983), no encontramos descripción del ritual de la penitencia, sino descripciones bastante generales. Sí que vemos que se exigía a los recién llegados al desierto la confesión de sus pecados y el arrepentimiento. También encontramos en estos textos el ayuno y las lágrimas como las consecuencias visibles de esta penitencia. Por encima de estas acciones externas, la penitencia suponía la conversión y arrepentimiento, para lograr la salvación.

El sacramento de la eucaristía.

Sin duda, el rito central del cristianismo, en la mayoría de las iglesias, es el de la eucaristía. Al igual que sucediera con el dogma de la Trinidad, la eucaristía fue objeto de fuertes controversias que todavía son motivo de separación de las iglesias cristianas. En la eucaristía, el pan se convierte en cuerpo de Cristo y el vino en su sangre. Aquí surge el debate porque, mientras que, para los católicos y los ortodoxos, se produce una transustanciación (la esencia del pan y el vino cambian y se transforman en cuerpo y sangre de Cristo), para otras iglesias, como la luterana, lo que hay es una consustanciación (el pan y el vino coexisten con el cuerpo y la sangre de Cristo).

El sacramento de la eucaristía se considera directamente instituido por el propio Jesús, cuando dice en la Última Cena:

“Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: ‘Tomad, comed, este es mi cuerpo.’ Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: ‘Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.’ (Mt. 26, 26-29)

La simbología que se emplea en el Evangelio es la del pan y el vino asociados al cuerpo y la sangre de Cristo, que muere para salvarnos. Jesús, igual que Osiris, muere y resucita y, con ese acto, del mismo modo que el dios egipcio, nos permite resucitar a todos una vez muerto. La ingesta del pan y el vino que han sido transformados en su cuerpo y sangre supone la participación de la naturaleza divina de Cristo, como el difunto participaba de la naturaleza divina de Osiris.

El pan es fabricado con harina, que se forma destruyendo el grano de trigo, al igual que el vino se crea destruyendo el fruto de la vid. El trigo y la uva mueren para producir pan y vino, que se convierten en “*pan de vida y bebida de salvación*”, como se dice en el ritual de la consagración de la Eucaristía Católica.



Figura 23: Ofrendas en la Tumba de Nakht o TT 52 (Foto del autor). Figura 24: Diferentes procesos de la vendimia y la fermentación del vino en la Tumba de Nakht o TT 52 (Foto del autor).

En las ofrendas egipcias a los dioses figuraban como esenciales el pan y la cerveza, con la misma simbología de muerte y resurrección que el pan y el vino cristianos. En las puertas de las tumbas, los familiares del difunto comían y bebían, dando especial importancia al pan y a la cerveza, por ese simbolismo del grano que muere para traer vida⁵². Por otra parte, tanto el trigo como la vid tenían una importante simbología en el Egipto faraónico, siendo representados en muchas ocasiones en las tumbas y los templos, como símbolo de vida.

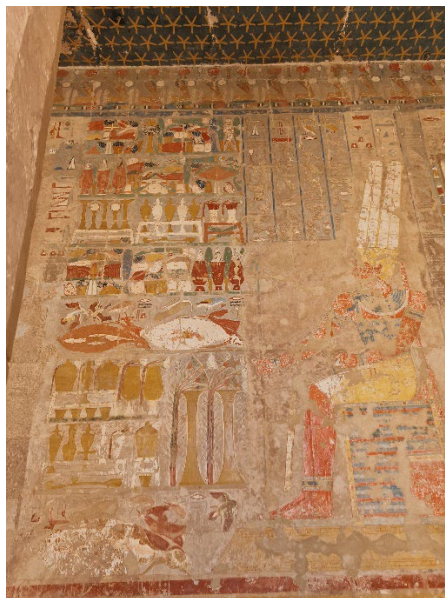


Figura 25: Ofrendas a Amón Ra en el templo de Hatshepsut de Deir el-Bahari (Fuente: Foto del autor).

⁵² La diosa Hathor era la diosa protectora de la Montaña Tebana, en cuyas faldas se realizaron multitud de enterramientos, que pretendían devolver al difunto al útero de Hathor, como un ritual de resurrección.

Por todo esto, podemos deducir que el simbolismo que rodea a la eucaristía podría haber tenido influencias egipcias. Si no fue en los primeros tiempos del cristianismo, podría haber sucedido con anterioridad, ya que la vid también tiene una importancia en el Antiguo Testamento, como símbolo de abundancia⁵³.

Sin embargo, también podemos encontrar similitudes entre la eucaristía con el mitraísmo, cuyos seguidores realizaban rituales en los que compartían el pan y el vino. Incluso en los cultos dionisiacos encontramos la ingesta de sustancias sagradas, como una forma de unión mística con la divinidad.

A pesar de estas aparentes similitudes, ni en los cultos de Mitra o Dionisos ni en la religión egipcia, encontramos la transformación de los alimentos en el cuerpo y la sangre de la divinidad para ser ingeridos por los fieles. Por lo cual, las posibles similitudes podrían ser solo casualidades o fruto de evoluciones culturales paralelas en Oriente Próximo, en que la fermentación del pan y del vino tenía un simbolismo relacionado con la muerte y la resurrección.

El calendario egipcio.

Los egipcios concedieron gran importancia a la estrella que llamaban *Sepedet* y los griegos *Sothis* (nuestra estrella Sirio). Esta estrella desaparecía durante setenta días y brillaba de nuevo durante el alba, justo antes de aparecer el Sol. Este fenómeno predecía la llegada de la inundación del Nilo, por lo que marcaba el primer día del año, día en que se celebraba la apertura del año o *upet renpet* y estaba consagrado al dios Thot (Desroches Noblecourt, 2006: pp. 26-31).

Dado que el calendario lunar no les servía para predecir la inundación del Nilo, que era el acontecimiento fundamental de la vida cotidiana egipcia, crearon uno solar dividido en tres estaciones, con cuatro meses de treinta días cada estación. Estas estaciones eran *Akhet* (inundación, a finales del verano y otoño), *Peret* (siembra, invierno y principio de la primavera) y *Shemu* (recolección, finales de la primavera y comienzo del verano). A estos 360 días se añadían 5 días, llamados *Heru-Renpet* o epagómenos, consagrados a los dioses Osiris, Horus, Seth, Isis y Neftis.

El desfase de seis horas cada año, suponía la pérdida de un día cada cuatro años, generando una gran confusión entre el año natural y el administrativo, pues la inundación no sucedía siempre en el mismo mes. En el año 238 a.C., en el templo de la ciudad de Canopo, se reunieron varios líderes religiosos de Egipto. De esa reunión surgió el Decreto de Canopo, emitido por Ptolomeo III Evergetes (282 a.C. – 222 a.C.), por el que se añadía un día cada cuatro años, originando los años bisiestos.

Este calendario, adoptado por Julio César en el año 45 a.C., asesorado por el sabio alejandrino Sosígenes, es el que, con alguna modificación, empleamos en la actualidad⁵⁴.

⁵³ En el libro de Números relata que Moisés envió a unos exploradores a que inspeccionasen la Tierra Prometida, antes de entrar las doce tribus. Tras recorrer toda la zona, "llegaron al Valle de Eskol y cortaron allí un sarmiento con un racimo de uva, que transportaron con una pértiga entre dos, y también granadas e higos. Al lugar aquel se le llamó Valle de Eskol, por el racimo que cortaron allí los israelitas. [...] Les contaron lo siguiente: 'Fuimos al país al que nos enviaste, y en verdad que mana leche y miel; estos son sus productos.'" (Núm. 13, 23-24. 27)

⁵⁴ A partir del siglo IV, el cristianismo cambió el inicio del año, hacia el otoño y después al invierno, en lugar del verano, donde lo situaron los egipcios. De ese modo, las manifestaciones festivas cristianas se asimilaban con algunas ceremonias paganas. En 1582, el Papa Gregorio XIII promovió un cambio en el calendario que supuso adelantar 10 días respecto al juliano, para afinar más el desfase entre el calendario administrativo y el ciclo solar de la Tierra. En la actualidad, el calendario gregoriano es el utilizado por la Iglesia Católica, mientras que la Ortodoxa continúa con el juliano.

Cristianización de festividades paganas.

El cristianismo se iba extendiendo por Egipto, pero se mantenían algunos elementos de la religión egipcia. Los sabios egipcios seguían siendo héroes de la cultura, admirados por su estilo de vida. Aunque las autoridades eclesiásticas luchasen contra los antiguos ritos, los egipcios mantenían como aspectos esenciales de su piedad y devoción más íntimas los rituales para ayudar al difunto en su tránsito al más allá, como es el caso de la momificación o los rituales conmemorativos del difunto. También se mantenía la celebración de las fiestas más importantes del calendario. Aunque las autoridades cristianas acabasen con el culto estatal y público, no conseguían acabar con la piedad popular, pues los ritos y creencias populares mantuvieron su sentido original y su función genuina en la piedad popular más primaria (Trello Espada, 1999). Vamos a analizar algún ejemplo de esta permanencia cultural popular.

La Bella Fiesta del Valle

Jesús Trello Espada (1999) explica la transformación de la festividad egipcia conocida como La Bella Fiesta del Valle, en la fiesta cristiana de Todos los Santos.

Documentada en Egipto desde la época del Reino Medio, La Bella Fiesta del Valle era de carácter funerario y se celebraba a mediados de abril, con una procesión por el Nilo de una embarcación, que representaba la salida de Amón-Ra de su templo en Karnak. El dios era escoltado por el rey y los sacerdotes, mientras visitaba, en la orilla occidental, las tumbas de los reyes, ya transformados en dioses.

Con el paso del tiempo, la visita se extendió a todas las tumbas y los familiares de los difuntos daban la bienvenida al cortejo y se unían a él con bailes y cantos. En la entrada de las tumbas, se celebraban banquetes por la noche, simbolizando la unión con sus antepasados. El rey y los sacerdotes culminaban la procesión con una ofrenda de leche y agua sagrada en la barca del dios y regresaban a Karnak. Este paso a la otra orilla del Nilo simbolizaba el viaje del Sol, en la barca solar, que muere todas las tardes para resucitar por la mañana.

Esta fiesta, al igual que otras conmemoraciones egipcias, tuvo mucha aceptación entre los griegos y los romanos. Estos absorbieron la Bella Fiesta del Valle, manteniéndola de manera institucional. Dentro del mundo romano, la fiesta pasó al cristianismo, que la asimiló como la fiesta de Todos los Santos. Aunque la Iglesia Oriental mantuvo la fecha del mes de abril, en Occidente, se trasladó a noviembre, pues era la fecha que Roma había reservado para los dioses egipcios, especialmente Anubis.

Culto al dios Nilo.

En su forma inicial, consistía en una procesión por la orilla del Nilo, con una embarcación que transportaba la capilla de una divinidad local, a la que se pedía que convenciese al Nilo para atraer una buena crecida. Todos creían que el bienestar del país dependía de ello. Por eso, las gentes de las aldeas cantaban y rezaban al paso de la embarcación y lanzaban ofrendas al río. Las crecidas del Nilo eran controladas por los nilómetros, que se custodiaban con fervor en los templos y, posteriormente, en las iglesias.

Como se trataba de una celebración vinculada a la economía local e independiente de la religión oficial (que ya tenía su propio culto al Nilo), las autoridades cristianas no lo consideraron pagano. En época romana, se intentó dar un carácter nacional a esta celebración, lo que ayudó mucho a su pervivencia en el cristianismo. El culto al Nilo se

cristianizó, siendo sustituidos los himnos dedicados al río, por otros dedicados a Cristo, como origen y sumo hacedor del poder del río. En el siglo V todavía se documentan estos festivales y la medida de las crecidas del Nilo (Aja Sánchez, 2006: pp. 42-46).

CONCLUSIÓN

Este repaso por los primeros siglos del cristianismo y su relación con la cultura egipcia nos lleva a confirmar que la religión cristiana tomó la forma que tiene en la actualidad gracias a las diferentes realidades políticas, religiosas, culturales y sociales que tuvieron lugar en Egipto, desde la llegada de Alejandro Magno (332 a.C.) hasta la del islam (641 d.C.).

Egipto pasa por un proceso de aculturación grecorromana, por el que algunas tradiciones y divinidades egipcias se fusionan con otras griegas o romanas o evolucionan tomando algunos aspectos de esas culturas. El cristianismo había surgido de la religión judía, fuertemente helenizada ya y, por lo tanto, con bastantes influencias egipcias, facilitadas por la proximidad con Egipto. El desarrollo de la comunidad cristiana en Alejandría, motivado por diversos factores como la diáspora de Tierra Santa, hace que tanto la filosofía helenística como la cultura egipcia convivan con el cristianismo, aportándole elementos esenciales, que lo diferenciarían paulatinamente del judaísmo.

Este movimiento desarrollado entre las élites intelectuales de Egipto y de la Iglesia aportó al cristianismo bastantes conceptos esenciales en la teología cristiana, como la Trinidad, la condición de María como Madre de Dios, la salvación o el pecado. A su vez, el pueblo llano egipcio mezclaba en su vida cotidiana las devociones populares egipcias con el cristianismo, dando lugar a la veneración de santos tan populares como San Cristóbal o San Jorge. Lo mismo sucedió con algunas fiestas, tradiciones o ritos.

Al mismo tiempo, en el desierto egipcio se desarrollaron dos fenómenos singulares, como el eremitismo y el monaquismo. Muchos cristianos se retiraban al desierto, para llevar una vida más acorde con el Evangelio. Algunos de ellos se alojaron en tumbas de la época faraónica, trasladando la simbología del relato iconográfico de sus paredes a las oraciones o reflexiones que pusieron por escrito.

Todas estas realidades convivieron en un mundo en el que el cristianismo iba ganando influencia y poder hasta convertirse en la religión oficial del Imperio y en el que la filosofía, cada vez más inmersa en el neoplatonismo, proporcionaba al cristianismo nuevas categorías intelectuales con las que explicar el mundo y explicarse a sí mismo. En ese mundo se desarrollaron los principios doctrinales, litúrgicos e iconográficos que dominarían la Iglesia durante los próximos 1000 años, por lo menos.

La intención de este trabajo ha sido hacer este repaso por cada uno de los aspectos donde la religión, la cultura, la filosofía, la vida cotidiana o el arte egipcios han podido influir en el cristianismo de los siglos posteriores, llegando muchos aspectos hasta la actualidad.

ÍNDICE DE TABLAS E ILUSTRACIONES

Figura 1: Palestina en el siglo I.....	13
Figura 2: Tabla comparativa entre La Enseñanza de Amenemope y el Libro de los Proverbios.....	20
Figura 3: Tabla comparativa entre el Gran Himno a Atón y el Salmo 104.....	22
Figura 4: Relieve pagano neutralizado con una cruz en el templo de Isis en Filé.....	40
Figura 5: Imagen cristiana en una columna del templo de Karnak.....	40
Figura 6: Tutankhamon con el arpón.....	44
Figura 7: Horus matando a Seth en el templo de Edfú.....	44
Figura 8: Estatua de Horus y Seth romanizados.....	44
Figura 9: San Jorge matando al dragón.....	44
Figura 10: San Miguel matando al demonio.....	45
Figura 11: Anubis pesando el corazón de un difunto.....	45
Figura 12: San Miguel pesando el alma de un difunto.....	46
Figura 13: San Cristóbal cinocéfalo, con cabeza de perro.....	47
Figura 14: Isis pharia, en el Museo del Louvre.....	48
Figura 15: Virgen con el Niño y un ancla en la iglesia de Saint Laurent, en Ollioules, Francia.....	48
Figura 16: Isis con Horus niño.....	49
Figura 17: Virgen de la Malena, en el Museo Diocesano de Huesca.....	49
Figura 18: Cristo discente.....	50
Figura 19: <i>Christus legem dat</i>	51
Figura 20: Moscóforo.....	51
Figura 21: El Buen Pastor.....	51
Figura 22: Dos dioses ungen con agua en forma de cruces ankh en Karnak.....	53

Figura 23: Ofrendas en la Tumba de Nakht o TT 52.....	55
Figura 24: Diferentes procesos de la vendimia y la fermentación del vino en la Tumba de Nakht o TT 52.....	55
Figura 25: Ofrendas a Amón Ra en el templo de Hatshepsut de Deir el-Bahari.....	55

BIBLIOGRAFÍA

Aja Sánchez, José Ramón (2006). *Egipto y la asimilación de elementos paganos por el cristianismo primitivo: cultos, iconografías y devociones religiosas*. Collectanea Christiana Orientalia.

Álvarez Gómez, Jesús (2001). *Historia de la Iglesia I: Edad Antigua*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Ares Regueras, Ignacio y Hawass, Zahi (2019). *El Libro de los Muertos: Papiro de Ani*. C. M. Editores.

Assmann, Jan (2006). *La Flauta mágica*. Akal.

Bermejo Rubio, Fernando (2018). *La invención de Jesús de Nazaret. Historia, ficción, historiografía*. Akal.

Blanco Pérez, Carlos (2013). *El pensamiento de la apocalíptica judía. Ensayo filosófico-teológico*. Editorial Trotta.

Brueggemann, Walter (1998). *El mensaje de los Salmos*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.

Campbell, Joseph (2019). *Tú eres eso*. Atalanta.

Desroches Noblecourt, Christiane (2006). *La herencia del Antiguo Egipto*. Edhasa.

Emmel, Stephen (2008). *From Temple to Church. Destruction and Renewal of Local Cultic Topographic in Late Antiquity*. Brill.

Félix de Astacio, Susanna (2019). "Influencia de la Septuaginta en el canon cristiano." UNPI.

Fernández Hernández, Gonzalo (2010). "Filosofía hebrea, pagana y cristiana en la Alejandría antigua." Boletín Millares Cardo, núm. 29. Centro Asociado UNED. Las Palmas de Gran Canaria.

García Gual, Carlos e Ímaz, María Jesús (2008). *La Filosofía helenística*. Editorial Síntesis.

Grün, Anselm (2014). *La sabiduría de los Padres del Desierto. El cielo comienza en ti*. Ediciones Sígueme.

Guilhou, Nadine (2009). *La Herencia de la Mitología Egipcia. Cosmogonía y Más Allá*. Abydos Publications.

Hornung, Erik (2016). *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*. Editorial Trotta.

Kenny, Anthony (2005). *Breve historia de la Filosofía Occidental*. Paidós.

Kraus, Hans-Joachim (1995). *Los Salmos*. Sígueme.

Lévêque, Jean (2001). *Sabidurías del Antiguo Egipto*. Verbo Divino.

- Lewis, Clive Staples (2010). *Reflexiones sobre los Salmos*. Planeta.
- Mangado Alonso, María Luz (2012). *El Nilo cristiano. Relaciones y tradiciones orientales en el cristianismo occidental*. Verbo Divino.
- Martínez Maza, Clelia (2016). "Fearscales cristianos en el Egipto tardoantiguo." *Verenda numina: temor y experiencia religiosa en el mundo antiguo*. Arys 14. pp. 153-170.
- Mosterín, Jesús (2006). *Los judíos. Historia del pensamiento*. Alianza Editorial.
- Piñero Sáenz, Antonio (2007). *Los cristianismos derrotados. ¿Cuál fue el pensamiento de los primeros cristianos heréticos y heterodoxos?* Edaf.
- Piñero Sáenz, Antonio (2017). *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. El Almendro en Biblioteca Herder.
- Piñero Sáenz, Antonio; Montserrat Torrens, José y García Bazán, Francisco (2018). *Textos Gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I. Tratados filosóficos y cosmológicos*. Editorial Trotta.
- Piñero Sáenz, Antonio; Montserrat Torrens, José y García Bazán, Francisco (2016). *Textos Gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II. Evangelios, Hechos, Cartas*. Editorial Trotta.
- Piñero Sáenz, Antonio; Montserrat Torrens, José y García Bazán, Francisco (2016). *Textos Gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi III. Apocalipsis y otros escritos*. Editorial Trotta.
- Quasten, Johannes (2001). *Patrología I. Hasta el concilio de Nicea*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Quaten, Johannes (2004). *Patrología II. La edad de oro de la literatura patrística griega*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Quasten, Johannes (2007). *Patrología III. La edad de oro de la literatura patrística latina*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Rodríguez Peinado, Laura (2010), "Psicostasis" *Base de datos digital de Iconografía Medieval*. Universidad Complutense de Madrid.
- Santamaría Canales, Israel (2018). "Desde el río Nilo hasta el océano Atlántico: el periplo más lejano de la diosa Isis y su culto." *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos*. 1, mayo 2018, pp. 173-192.
- Starowieyski, Marek (1983). *La penitencia en los apogtemas de los Padres del Desierto*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Trello Espada, Jesús (1999). "Raíces egipcias en una tradición cristiana: La Bella Fiesta del Valle y el culto a los difuntos". B.A.E.D.E. nº 9.
- Vega, Irina (2019). "La traducción bíblica: aproximación desde Septuaginta, Orígenes y Jerónimo de Estridón." *Stylos*, 24.
- Vorágine, Santiago de la (2014). *La leyenda dorada*. Alianza Editorial.

